

Excelentísimo Señor
Presidente de la República
don **Patricio Aylwin Azócar**
Palacio de la Moneda

ARCHIVO

Santiago, 3 de Enero 1994

Excelentísimo Señor Presidente:

Nos dirigimos a usted como Grupo de Acción en Defensa del Bosque Chileno para pedirle, antes del término de su mandato, un pronunciamiento a propósito de lo que está ocurriendo con los bosques antiguos del sur de Chile.

Al asumir la Presidencia de la República, hace cuatro años, uno de sus primeros decretos fue dictado para salvar la Araucaria, amenazada de muerte luego que el gobierno militar le retirara su calidad de Monumento Natural. Vimos en ese gesto una preocupación sincera por el tema y esperamos que se cumpliera su deseo -expresado en el programa de Gobierno de la Concertación--de proteger los árboles nativos.

Agradecemos las iniciativas que su gobierno ha llevado adelante, entre las que se cuentan el fortalecimiento de la Comisión Nacional Ambiental; el envío de los proyectos de ley sobre Medio Ambiente y Bosque Nativo y, más recientemente, la iniciación de un Catastro de Bosques que, en tres años más, entregará un acabado conocimiento que permitirá--si hay voluntad política--proteger sustentable e integralmente el patrimonio de bosques de nuestro país.

Sin embargo, señor Presidente, la situación actual es de extrema urgencia y no permite esperar tres años, al cabo de los cuales podría ya no quedar nada que proteger. El ritmo actual de explotación del bosque ha superado el record histórico. La demanda de astillas de maderas finas, el buen precio que llegó a tener este producto chileno, y la avanzada tecnología que permite entrar con máquinas a los bosques más remotos, está produciendo una verdadera catástrofe. La cruda realidad del bosque nativo actualmente está muy alejada de las buenas intenciones de las autoridades.

La destrucción de nuestras florestas continúa a un ritmo difícil de imaginar. Se explotan, sin consideraciones éticas ni ecológicas, maravillosos árboles antiguos de los Bosques Catedral, incluso en los bordes mismos de los Parques Nacionales. La mayor parte es destinada a leña, a menudo para uso industrial, y el resto se exporta hecha astillas, especialmente a



Japón. Un millón 689.217 toneladas de valiosas maderas transformadas en chips se vendieron a ese país--que cuida sus bosques nativos--solamente entre los meses de enero y septiembre de 1993.

Tres años es mucho tiempo. **Defensores del Bosque Chileno**, convocados por doce personalidades (cuya nómina le adjuntamos, así como la de los 144 primeros adherentes), solicitamos al Supremo Gobierno la detención de la explotación de los Bosques Catedral y la prohibición de exportar astillas de maderas nativas. Si los árboles han de morir, que sea de acuerdo a planes silviculturales sustentables y para fines más nobles: que las maderas chilenas se usen para construir casas, muebles, instrumentos musicales, etc.

Se pide detener--por estos tres años--esta explotación completamente irracional de nuestros bosques. No se puede formular una política forestal acertada y una legislación apropiada, si se ignora por completo la cantidad existente de los diferentes tipos forestales y la calidad en que se encuentran. Los intereses económicos de corto plazo son los únicos que justifican el deterioro de las maravillosas selvas del sur de Chile. De usted, señor Presidente, depende que las actuales y futuras generaciones cuenten con verdaderos bosques y no sólo plantaciones, una inaceptable confusión promovida a conciencia.

Un bosque, para quien lo conoce, es único, irrepetible; la diversidad de la vida en su máximo esplendor. Preservar el bosque vírgen para la ciencia--que aún tiene mucho que aprender--para la recreación y el turismo, para la inspiración de los artistas, para la identidad nacional, es tarea de estadistas.

Confiamos en obtener su apoyo--tanto en el presente como en el futuro próximo--para detener urgentemente el proceso de destrucción del bosque, que amenaza con extinguir este irremplazable patrimonio natural.

Agradeciéndole todo lo que usted ha hecho por el país, que ha logrado una tranquila transición a la democracia, respetuosamente lo saluda

Adriana E. Hoffmann J.
Coordinadora
DEFENSORES DEL BOSQUE CHILENO



CONVOCADORES

- 1.-**Humberto Maturana**
Fono: 2851192 Trabajo: 2712865
Bailahuén Sur 149-D, Lo Cañas
- 2.-**Juan Pablo Izquierdo**
Bernarda Morín 496
Fono: 2050659
- 3.-**Mario Irarrázabal**
Alvaro Casanova 807, Peñalolen
- 4.-**Nicanor Parra**
Fono: 2731737
Lincoln 113, Las Cruces
- 5.-**Leopoldo Castedo**
Lo Contador 0426
Fono: 2324095
- 6.-**Isabel Allende**
15 Nightingale lane, San Rafael California, U.S.A.
- 7.-**Alvaro Elizalde**
Fono: 7376279 FECH: 6972262
Venecia 1723, Independencia
- 8.-**Emma Salas**
Lyon 1259 casa E
Fono: 2231505
- 9.-**Monseñor Bernardino Piñera**
Fono: 6322453
Convento San Francisco, Alameda, Santiago
- 10.-**Jorge Swett**
Versalles 3021 Depto. 21
Fono: 2316685
- 11.-**Mauricio Purto**
Fono: 092310076
Camino de la Luna s/n, Peñalolen
- 12.-**Claudia Di Girolamo**
Fono: 2181824
Dirección: E. Diego Rutil 2326, Vitacura



Ricardo Lagos Escobar, Abogado
Bernardo Vera y Pintado 2570 Depto.302, Providencia

Dr. Héctor Croxatto, Premio Nacional de Ciencias
Dirección: Obispo orrego 98
Fono:2055208 U.Católica: 2224516 anexo 2859

Manfred Max Neef, Economista Premio Nobel Alternativo de Economía
Bello Horizonte 1150

Roberto Bravo, Pianista
Piacenza 1053, Las Condes

Andrés Donoso Larrain, Empresario
Padre Mariano 231

Sergio Vergara Larrain, Abogado
Dirección: Mar del Sur 1052, Las Condes
Fono: 7374280

Juan Agustín Figueroa, Abogado
Teatinos 40 Piso 9

Ricardo Krebs, Premio Nacional de Historia
Dirección: Av. Suecia 879 depto.70
Fono: 2339551

Oswaldo Artaza Barrios, Médico
27 de Febrero 8360-0 La Reina

Carlos Crovetto Lamarca, Productor Agrícola Cero Labranza
Ongolmo 716, Concepción

Antonio Gil Iñiguez, escritor
Dirección: Gutemberg 18 Providencia, Santiago
Dirección: Lyon 1262 (Trabajo)
Fono: 2239610 Fax: 2043625

Milan Ivelic, profesor, Director del Museo de Bellas Artes.
Dirección: Los Refugios 16725, El Arrayán

Pia Figueroa E, Presidenta Fundación Laura Rodríguez
Dirección: Nueva York 52 of.302

Fanny Pollarolo Villa, Médico, Política
Dirección: Carlos Besa 604, Ñuñoa, Santiago

Ana González Olea, Actriz
Dirección: Miraflores 666 depto.202

Eduardo Fuentes Quezada, Biólogo Principal Asistente de Biodiversidad de PNUD
Dirección: IV Centenario 1841 depto. 404



Carlos Ossandón, Administrador del Parque Metropolitano
Dirección: Pío Nono 450, Recoleta
Fono: 7776666

Delia Vergara, Periodista
Dirección: Pastor Fernández
Fono: 2171323

Malú Sierra, Periodista
Dirección: Los Refugios 17760, El Arrayán
Fono: 2151295 Fax: 2151295

Hernan Precht Bañados, Arquitecto y Decano Facultad de
Arquitectura y Construcción,
Universidad Nacional Andrés Bello
Dirección: Sazie 2320, Santiago

Gloria Montenegro Rizzardini, Prof.e investigadora en Botánica
Terrestre, Presidenta de Asociación Latinoamericana de
Botánica
Dirección: Mar Negro 1847-Vitacura

Marcelo Mendoza Prado, Periodista Presidente de la Asociación
de Periodistas para el Medio Ambiente
Antupirén 7388, Peñalolén

Luis Capurro Soto, Director Museo Nacional de Historia Natural
Casilla 787 Interior Quinta Normal

Godofredo Stutzin Lipinski, Abogado y Ecologista
Camino El Alto 17220, Santiago 52, Lo Barnechea

Marino Pizarro Pizarro, Gran Maestro de la Gran Logia de Chile
Marcoleta 659, Santiago

Francisco Vio Grossi, Centro el Canelo de Nos
Avda. Portales 3020, San Bernardo

Fernando Lolas Stepke, Médico-Vicerector Académico y
Estudiantil Universidad de Chile.
Diagonal Paraguay 265 of. 2101

Hans Niemeyer Fernández, Ing. Civil y Arqueologo
Ahumada 312 of. 218

Ernesto Corona Bozzo, Presidente Radio Chilena
Phillips 40 2ºPiso

Samy Benmayor, Pintor
Dirección: Santa Victoria 450 (taller)
Fono: 6345808 (taller)
Dirección: Av. Américo Vespucio 2292 int.
Fono: 2080849



Leonel Lienlaf Lienlaf, Escritor
Los Refugios 17760, El Arrayán, Stgo.

Mary Kalin de Arroyo, Presidenta de la Sociedad de Botánica de Chile, Profesor Titular, Botánico
Facultad de Ciencias, U. de Chile

Francisco Huneeus Cox, Médico-Editor
Simón Bolívar 3781

Nicolo Gligo, Coordinador Unidad Conjunta Cepal/PNUMA de Desarrollo y Medioambiente
Luis Carrera 1349, Vitacura

Juan Pablo Orrego Silva, Licenciado en Bellas Artes, Master en Estudios del Medio Ambiente
Fundo "Cascada de las Animas", Sn. Alfonso s/n Cajón del Maipo

Juan Grau, Médico Ecologista
Agustinas 641-11 Stgo.

Luis Alvarado Constenla, Ministro de Bienes Nacionales
Juan Antonio Rios N°6

Oscar Parra, Director Centro EULA-Chile U. de Concepción
Casilla 156-C F: 041-242465 Concepción

Mónica Oportot Salbach, Fotógrafa
Los Navegantes 2060, Providencia

Enrique Schroder Vicuña, Periodista Director de El Mercurio de Valparaíso
Esmeralda 1002, Valparaíso

Mario Arnello Romo, Abogado
Moneda 1160 Piso 8

Gumerindo Mamani, Dirigente Aymara
San Martín 372, Casilla 635 Iquique

Luis Ortiz Quiroga, Abogado
Huérfanos 1189 Piso 6

Ximena Abogabir, Periodista y Directora Casa de La Paz
Dirección: Antonia Lope de Bello 024
Fono: 7374280.

Guillermo Atria, Empresario
Marchant Pereira 221 Piso 8, Santiago

Pablo Hunneus Cox, Escritor
Casilla 22 Correo 30, Santiago



Carlos Aldunate del Solar, Director del Museo de Arte
Precolombino
Bandera 361

Tomás Osvaldo González Morales, Obispo
Fagnano 630, Punta Arenas

Fernando Castillo Velasco, Arquitecto Alcalde de la Reina
Echeñique 6300, La Reina

Patricio Gross Fuentes, Arquitecto y Profesor Universitario
Marne 3206, Las Condes

Ramón Delpiano Pérez-Canto, Arquitecto
Valdivia 346, Santiago Centro

Ricardo Mesa Nuñez, Escultor
La Herradura 2715

Luis Peña Guzmán, Entomólogo
Casilla 2974, Santiago

Hugo Trivelli Franzolini, Ing. Agronomo-Docencia
Universitaria

Arturo Navarro, Periodista
Ex-Estación Mapocho, Plaza de Cultura s/n

Patricia Politzer, Periodista
Bellavista 0990

Hugo Campos Cereceda, Dr. Rec. Nat.-Acad. Univ. Austral de Chile
Independencia 641, Casilla 567, Valdivia

Agustín Iriarte Walton, Encargado Nacional Fauna Silvestre
Servicio Agrícola y Ganadero, Av. Bulnes 140

Carolina Rossetti, Periodista
El Vergel 2957, Santiago

Fernando Villegas, Periodismo
Hamburgo 202-D, Ñuñoa

Sara Larrain Ruiz-Tagle, Ecologista
Lynch Norte N° 330

María Teresa Serrano, Periodista
Dirección: Los Acantos 1150 901, Vitacura.

Héctor Noguera, Actor
Dirección: Nosedal 6472 - C
Fono: 2269008



Gloria Laso, Actriz
Dirección: Jesús 675-G, La Reina
Fono: 2267770

Charo Cofré, Cantante
Purísima 129

Hugo Arevalo, Director de Televisión y Música
República Árabe de Egipto 630, Las Condes

Cristian de Amesti Armas, Empresario
Dirección: Américo Vespucio Norte 2077, Huechuraba

Gloria Münchmeyer, Actriz
Dirección: Carlos Antúnez 1835, Depto. 809

Oscar Rodríguez Gingsins, Director de Televisión
Dirección: Inés Matte Urrejola 0848

Grimanesa Jiménez Lockett, Actriz
Dirección: Av. Suecia 2483, Providencia

Ramón Patricio Nuñez Villarroel, Actor y Director de Teatro
Dirección: Eliodoro Yañez 922 Depto. 81

Mario Fonseca Velasco, Editor, Diseñador
Dirección: Pocuro 2151, Providencia
Fono: 2047766

Mario Infante G, Fotógrafo
Las Violetas 2077 Depto. 202

Eduardo del Solar, Biólogo
Los Temos 120, Isla Teja, Valdivia

Oscar González-Ferrán, Geólogo-Vulcanólogo
Casilla 27116, Stgo. 27

Maria Angélica Rovira, Arquitecto
Alberto Baines 1172, Ñuñoa

Gonzalo Alcaino Barros, Arquitecto y Astrónomo
Fernández Concha 472

Frederic Ernst Suarez, Empresario
Glamis 3404, Las Condes

Francisco Ramos Garrido, Ilustrador
Recabarren 1512 Independencia
Fono: 7341679

Sonia Figueroa, Economista
Miguel Claro 303 Depto. 35, Providencia



Manuel Baquedano, Presidente I.E.P.
Seminario 774, Ñuñoa

Luis Alberto Ganderats Peigneguy, Periodista
Providencia 727, Providencia

Draco Maturana Romesin, Pintor, Ingeniero, Psicólogo
Las Achiras 2993, Providencia

Gabriela Plate Hunnius, Jubilada de la UNCTAD-ONU-Ginebra
Casilla 19 Correo 28, Providencia fono:2339236

Pilar Cereceda, Profesora Instituto de Geografía de la
Pontificia Universidad Católica de Chile
Camino El Algarrobo 1442

Hernán Durán de la Fuente, Experto Internacional de Cepal-ONU
Casilla 179-D. Santiago

Katherine Bragg, Ecóloga
Casilla 216, Pucón

Alejandro Igor Oyarzún, Psiquiatra
Urmeneta 790 of. 402 Puerto Montt

Tatiana Vega, Periodista. Redactora jefe Revista "Uno Mismo"
Silvina Hurtado 1853, Providencia

Patricia Mondria Jimenez, Periodista
Av. Grecia 2208

Gonzalo Ampuero Brito, Antropólogo Director del Museo
Arqueológico de La Serena
Calle Cordovéz esq. Cienfuego - Casilla 617, La Serena

Victor Gubbins Browne, Arquitecto
Miguel Claro 422

Elena Martínez Chacón, Profesora U. de Chile
Providencia 405 Depto. 703

Nora Holzappel Gross, Profesora Ciencias Sociales
Compañía 3150 Piso 2º

Rosa Enriquez Labarca, Ingeniero Agronomo
Paraná 8567, Las Condes

Edith Mützel Rodriguez, Profesora de Estado y Escritora
Av. Providencia 565 Depto. 41 Fono: 2040813

Maria Llona Barros, Consul General de Chile
Málaga 1147, Santiago



Yolanda Labarca Pinto, Ingeniero Agronomo
Antonia López de Bello 042

Betty Helmdach de Pearson, Químico-Farmacéutica
Casilla 80 Correo 10

Francisco Sepúlveda Valenzuela, Biólogo
Los Aliaga 1530 Depto. 43

Verónica Guzmán del Río, Psicóloga
Maria Monvel 269 B1, La Reina

Eleodoro Fuentes Parada, Ingeniero Agronomo
Av. Cristóbal Colón 3837 Depto. 153

Ana Larenas Quijada, Abogado
Dr. Johow 710 depto. 402, Ñuñoa

Claudia Berger Gradenwitz, Profesora y Enfermera
Nocedal 6472-C, La Reina

Héctor Olivo Lillo, Director Conciencia 21
Antonia López de Bello 024

Carlos Prosser González, Coordinador Cultural
Elena Blanco 993 Piso 10

Carmen Echeñique Rozas, Profesora de Filosofía
Darío Urzúa 1925 Depto. 502

Guillermo Pozo Ruiz, Médico Veterinario
Bulnes 28

Carlos Salazar Arredondo, Comunicador Audio-Visual
Rep. de Israel 1220

Ety Hernández Volosky, Médico-Psiquiatra
Obispo Orrego 521

Jorge Israel Russo, Ingeniero Comercial
Casilla 1567

Andrés Correa Israel, Comunicador Social
Marcel Duhaut 2815, Providencia

Luis Miguel Peñafiel Sigoña, Ingeniero Forestal
Carabineros de Chile 33 Torre 13 Depto. 61

Luis Pedro Inostroza Elgueta, Estudiante Ing. Forestal U.
Austral de Chile
Camilo Henríquez 849, Valdivia



Sandra Pamela Castro Zapata, Estudiante Ing. Forestal U.
Austral de Chile
Arauco 774, Valdivia

Elizabeth Anne Parker, Arquitecto
Valle Central 1499, Vitacura

Soledad Galilea Dussainano, Paisajista
Lyon 327 Depto. 44

Clara Virginia Guzmán Giesca, Arquitecto
Av. A. Vespucio Norte 1101 Depto. 42, Vitacura

Karen Hyland Cordingley, Comerciante
El Toqui 1815

Esther Eliana Morales León, Psicólogo Infantil
Lira 325 depto. 23

Yeanine Brugère Ortega, Psicopedagoga
Badajoz 138, Las Condes

Luz Iris Albert Ehrmann, Profesora de Música
Casilla 5, El Quisco F: 035-212344

Jorge Gissi Bustos, Psicólogo - Prof. Universitario
Pedro León Gallo 856, Providencia

Carlos A. de Mattos, Subdirector, Instituto de Estudios Urbanos
Av. Kennedy 4820 Depto. 122

Nicole Mintz, Ecologista
Orrego Luco 054, Providencia

Miguel Sandor, Ingeniero y Empresario
Suecia 567

Blanca Mayol, Actriz
Suecia 567

Olga Santelices, Artista
Los Refugios 1776

Arturo Mardones, Médico Psiquiatra
La Concepción 354

Miriam Fernández, Artista
La Concepción 354

Marta Huepe, Psicóloga
Andrés de Fuenzalida 98 depto. 304

Claudio Naranjo, Médico Psiquiatra y Escritor



Alejandra Krauss Valle, Abogado
Alameda 1302 of. 92

Carlos Altamirano Orrego, Abogado
Olga Salas 6460, La Florida

Jorge Aguiló Martínez, Médico Cirujano
Roger de Flor 2900 depto. 54

Peter Hirsch-Reinshagen Bohmer, Profesor
Casilla 306 Santiago 22

Gracia Saint Huneeus, Paisajista
Maria Angélica 4343, La Florida

Luis Pascal, Abogado
Huérfanos 1189 Piso 6

Jaime Arana Barrios, Médico
Olga Salas 6748

Verónica Izurieta Frías, Empresaria
Las Fresas 4445

Otto Dörr, Médico Psiquiatra
Charles Hamilton 10.286

Igor Stancic-Rokotov B, Abogado
Huérfanos 1189 Piso 6

José Agustín Ramírez Sierra, Abogado y Profesor U. Austral de Chile
Universidad Austral de Valdivia

Ignacio Domeyko Bulnes, Abogado
Av. Lib. B. O'Higgins 949 of. 1207

Margot Kahl, Animadora de Canal Nacional
Bellavista 0990

Roser Bru, Pintora
Federico Fröebel 1625

Hernán Edwards Cruchaga, Promotor Cultural
Esteban Dell'Orto 7024

Patricio Bustamante, Publicista
Manuel de Salas 223

Mario Lubert, Publicista
Triana 857

```

-----+
| Código RPC          Panel Ingreso De Datos          Fecha 04-JAN-1994 |
|-----+-----+-----+-----+-----+-----+
| Nip 94/191 - - Hora 16:57      Tipodoc  CAR      Caracter  - - - - - |
| Numdoc -----          Fechadoc 03-JAN-94          Destinatario PAA |
| Firma Adriana_E._Hoffmann_J. -----          Sexo  - - |
| Institución o Defensores_del_Bosque_Chileno ----- |
| Dirección A._López_de_Bello_024.Bellavista ----- |
| Ciudad Santiago -----          Región RM - - |
|-----+-----+-----+-----+-----+-----+
| Derivada CBE      Fecha 04-JAN-94      Nop ----- |
| -----          -----          Necesita Respuesta S |
| -----          -----          Nop Relacionado ----- |
| Resumen SOLICITA_PRONUNCIAMIENTO_GOB._A_PROPOSITO_ESTA_OCURRIENDO_CON_BOS- |
| QUES_NATIVOS,QUE_SE_DETENGA_EXPLOTACION_BOSQUE_CATEDRAL_Y_PROHIBI- |
| CION_EXPORTAR_ASTILLAS_MADERAS_NATIVAS.ADJUNTA_LISTA_ADHERENTES. - - |
|-----+-----+-----+-----+-----+-----+
| Next Screen para Realizar Derivaciones Externas |
|-----+-----+-----+-----+-----+-----+
| Transaction_completed_--_1_records_processed. |
| Char Mode: Replace Page 1                      Count: *0 |

```

Adh

B*SQVE

 DEFENSORES DEL  BOSQUE CHILENO 

INDICE

"DEFENSORES DEL BOSQUE CHILENO"

1. EL BOSQUE CHILENO
2. EL ARBOL PERSEGUIDO
3. NUESTRO PATRIMONIO FORESTAL
4. LOS MONUMENTOS NATURALES
5. LA GENTE DEL BOSQUE
6. UN ASUNTO DE CONCIENCIA
7. LA INTERVENCION ECONOMICA EN EL BOSQUE CHILENO
8. ASTILLAS Y LEÑA DEL BOSQUE NATIVO
9. EL TIEMPO SE ESTA AGOTANDO
10. LEY DEL BOSQUE NATIVO: UNA LEGISLACION PENDIENTE
11. UN POCO DE SENTIDO COMUN
12. DIEZ ACCIONES PARA SALVAR NUESTROS BOSQUES NATIVOS



DEFENSORES DEL BOSQUE CHILENO

“Defensores del Bosque Chileno” es un grupo de acción ecológica, que tiene como meta elevar en la ciudadanía la conciencia acerca del grave estado en que se encuentra el patrimonio de bosques nativos de Chile y la urgente necesidad de tomar acciones y compromisos con este irrecuperable legado de la naturaleza.

CONVOCATORIA.

Nunca antes en la historia de Chile, la conservación de nuestros bosques se había visto tan amenazada. Si continúa el ritmo de destrucción actual, nuestro patrimonio se habrá perdido para siempre.

El país recién está adquiriendo conciencia de la precaria situación en que se encuentran estos importantes ecosistemas, su valor intrínseco como sustento de la diversidad biológica y también como elemento constitutivo de nuestra identidad cultural. Para ello estamos empeñados en acrecentar la conciencia pública para lograr un consenso que asegure soluciones realistas a las amenazas que hoy enfrentan nuestros bosques. Una sociedad incapaz de proteger sus florestas autóctonas ha perdido su sentido de sobrevivencia ética, ecológica y económica. Ha perdido su sentido de lo sagrado.

Para llevar adelante esta tarea estamos llamando a los ciudadanos de este país para que se incorporen a un grupo de acción, “DEFENSORES DEL BOSQUE CHILENO” que dará respaldo a esta iniciativa.

OBJETIVOS DE LA CAMPAÑA:

Dar a conocer la situación histórica y actual del bosque nativo en Chile y crear conciencia ciudadana sobre la necesidad de protegerlo.

Sugerir algunas acciones a desarrollar para revertir la dramática situación actual y proponer algunas opciones.

-Formación de Grupo de Acción “DEFENSORES DEL BOSQUE CHILENO”

PRINCIPALES ACCIONES

-Dar a conocer el valor intrínseco del bosque nativo en Chile.

-Demostrar la necesidad de usar sustentablemente los bosques de todo tipo.

-Exigir la preservación de los milenarios “Bosques Catedral”, con árboles centenarios y milenarios, que aún quedan en el país y que constituyen uno de nuestros mayores tesoros.

-Informar a la comunidad sobre la grave destrucción y desprotección que muestran los bosques autóctonos y la falta de investigación científica sobre su situación actual.

-Insistir en la necesidad urgente de elaborar un catastro forestal confiable, a fin de evaluar cualitativa y cuantitativamente el potencial de bosques y suelos forestales de Chile.

-Dar la máxima importancia a la discusión de la ley de Protección y Fomento del bosque nativo, actualmente en trámite parlamentario.

-Evitar la sustitución de bosques naturales por plantaciones de especies foráneas de rápido crecimiento.

-Terminar definitivamente la explotación de bosques en laderas pronunciadas y junto a fuentes y cursos de agua.

-Rechazar la “privatización” del control y fiscalización en materia forestal y reforzar, en cambio, el rol del Estado en este sentido.

-Apoyar las plantaciones y restauración de paisajes degradados con especies nativas.

-Estimular la plantación de árboles dedicados a la producción de leña, junto con educar a la población sobre la utilización más eficiente de la energía.

-Proponer y realizar acciones que tiendan a la conservación de la diversidad biológica, de los suelos, de los recursos hídricos y de los ecosistemas naturales aún no representados en el Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado.

-Estimular la conservación de bosques de propiedad privada.

-Fomentar la diversificación de los productos extraídos del bosque y que se les proporcione el mayor valor agregado posible.

-Regular estrictamente la exportación de astillas provenientes de especies nativas.

-Asegurar la protección de todas las especies en peligro, ya sean éstas animales, vegetales, hongos o microorganismos.

Seguros de contar con su apoyo y colaboración

Firman:

Isabel Allende, escritora

Leopoldo Castedo, escritor- historiador

Claudia di Girolamo, actriz

Alvaro Elizalde, presidente Federación de Estudiantes de Chile.

Mario Irarrázabal, escultor

Juan Pablo Izquierdo, músico

Humberto Maturana, biólogo

Nicanor Parra, poeta

Monseñor Bernardino Piñera, Arzobispo Emérito de La Serena

Mauricio Purto, montañista

Emma Salas, educadora, presidente

Comité Chileno Mujeres Líderes.

Jorge Swett, Vice almirante (R), ex Rector Pontificia Univ. Católica de Chile.

SI REQUIERE DE MAS INFORMACION.

Tenemos a su disposición una gran cantidad de material especialmente preparado acerca de "el fragante, el silencioso, el enmarañado bosque chileno", como lo describió Neruda, que lo conoció por dentro.

Que un bosque no es lo mismo que una plantación forestal; que los árboles no pueden medirse solamente en biomasa (cuanto pesa, cuanto vale), es algo que debiera saltar a la vista. Pero los argumentos económicos no admiten más discusión que lo que se transa en dinero. El monocultivo intensivo de pinos y eucaliptos es mucho más productivo que el viejo roble maulino o el ciprés que muere en pie. Se habla mucho de bosque "degradado", de bosque "sobremaduro" y se insiste en "mejorarlo": algunos de estos bosques son milenarios y hasta ahora no precisaron de los cuidados del hombre para vivir.

PROFECIA DE LOS INDIOS CREE.

*Sólo después que el último árbol
haya sido cortado,
sólo después que el último río
haya sido envenenado,
sólo después que el último pez
haya sido pescado:
sólo entonces sabrás
que el dinero no se puede comer.*

Tal vez sea tarde cuando nos demos cuenta, como dice el proverbio indígena, que el dinero no alimenta. Que el aire, el agua, la tierra, valen más que los millones.

¿COMO PARTICIPAR?

A nombre de las personalidades que suscriben la defensa del bosque chileno, llamamos a la comunidad, a las empresas y a las instituciones a participar en "DEFENSORES DEL BOSQUE CHILENO".

Llamamos a formar una red de acción que se multiplique, desde los doce primeros, a 144, y de allí -de doce en doce- esperamos que esta Campaña se extienda rápidamente para lograr -antes de que sea demasiado tarde- el indulto para los bosques antiguos y una buena política de protección para los bosques naturales.

Para ello, pueden ponerse en contacto con los miembros del grupo de trabajo, para expresar su adhesión y sus posibilidades de colaboración.

Escribir a la casilla 207-12, correo La Reina, Santiago.

Antonia López de Bello 024, Barrio Bellavista - Teléfono: 737 4280.

Adriana Hoffmann, botánica
Coordinadora
"Defensores del Bosque Chileno"



B*SQVE

DEFENSORES DEL BOSQUE CHILENO

A: DEFENSORES DEL BOSQUE CHILENO

Casilla 207-12, correo La Reina, Santiago, Chile

Creo que Chile debe hacer esfuerzos por conservar y manejar sus bosques nativos. Un país que no puede proteger sus bosques antiguos ha perdido su sentido de lo sagrado.

- Deseo apoyar esta Campaña.
- Me gustaría participar activamente en esta Campaña.
- Por favor, manténgame informado.
- Adjunto una donación de, \$ 5.000 \$ 10.000 \$ 50.000

\$ _____ para que continúe esta Campaña.

NOMBRE

DIRECCION



I. EL BOSQUE CHILENO

“Quien no conoce el bosque chileno, no conoce este planeta”. Pablo Neruda.

El poeta es la voz de la tribu; nos trae a la conciencia viejas claves olvidadas, que están inscritas desde siempre en la memoria colectiva de la especie. Nadie como Neruda ha descrito el bosque chileno, con el que inicia el libro de sus propias Memorias.

“...Bajo los volcanes, junto a los ventisqueros, entre los grandes lagos, el fragante, el silencioso, el enmarañado bosque chileno...Se hunden los pies en el follaje muerto, crepité una rama quebradiza, los gigantescos raulíes levantan su encrespada estatura, un pájaro de la selva fría cruza, aletea, se detiene entre los sombríos ramajes. Y luego desde su escondite suena como un oboe...Me entra por las narices hasta el alma el aroma salvaje del laurel, el aroma oscuro del boldo...El ciprés de las guaitecas intercepta mi paso...Es un mundo vertical: una nación de pájaros, una muchedumbre de hojas...Tropiezo en una piedra, escarbo la cavidad descubierta, una inmensa araña de cabellera roja me mira con ojos fijos, inmóvil, grande como un cangrejo...Un cárabo dorado me lanza sus emanaciones mefíticas, mientras desaparece como un relámpago su radiante arco iris...Al pasar cruzo un bosque de helechos mucho más alto que mi persona: se me dejan caer en la cara sesenta lágrimas desde sus verdes ojos fríos, y detrás de mí quedan por mucho tiempo temblando sus abanicos...Un tronco podrido: ¡qué tesoro!...Hongos negros y azules le han dado orejas, rojas plantas parásitas lo han colmado de rubíes, otras plantas perezosas le han prestado sus barbas y brota, veloz, una culebra desde sus entrañas podridas, como una emanación, como que al tronco muerto se le escapara el alma...El universo vegetal susurra apenas hasta que una tempestad ponga en acción toda la música terrestre”.

“Quien no conoce el bosque chileno, no conoce este planeta”.

El bosque es un lugar sagrado, lleno de misterios que el hombre aún no logra develar. El espíritu se conmueve ante esta manifestación extraordinaria de la naturaleza en su esplendor. Nadie puede permanecer indiferente en su contemplación. La imaginación se puebla de los personajes míticos que--desde siempre--en lo más profundo de los bosques esconden (y también revelan) las infinitas facetas de la experiencia humana: duendes, brujas y magos son parte de nosotros mismos.

En los bosques del sur de Chile se realizaban, y aún se realizan, las grandes ceremonias religiosas de la Gente de la Tierra, los Mapuche, los que primero habitaron este austral territorio.

Lucharon hasta la muerte por defender la selva fría y sagrada.

El comienzo de la Historia

Llegada la escritura, junto con la Conquista, los cronistas que vinieron hasta estas lejanías consignaron y alabaron la belleza del paisaje, la fertilidad de la tierra, las imponentes montañas y los bosques que cubrían buena parte del país como una impenetrable alfombra. El mismo Pedro de Valdivia, en sus cartas al Rey de España explicándole las bondades de su nueva posesión, le habla de...” mucha y muy linda madera para hacer casas; infinidad de otra leña para el servicio de ellas”. Y el primer poeta nacido en Chile, Pedro de Oña, le dedica a los bosques versos de admiración: En su “Arauco Domado”, publicado a fines del siglo XVI, relata:

“Vense por ambas márgenes poblados/ el mirto, el sauce, el álamo, el aliso/ el sauco, el fresno, el nardo, el cipariso/ los pinos y los cedros encumbrados/ con otros frescos árboles copados/ traspuestos del primer Paraíso,/ por cuya hoja el viento en puntos graves/ el bajo lleva al tiple de las aves”.

También el primer historiador de Chile, el padre Alonso de Ovalle, en el siglo XVII comenta que lo que más admira, en los bosques, “es que los hay espesísimos de arboledas y tan cerrados, que si no es a pie y con grandísima dificultad, no se puede romper ni dar un paso por ellos”.

Un chileno universal, el jesuita Juan Ignacio Molina, describió con la minuciosidad del naturalista la realidad del siglo XVIII. “Los bosques están llenos de árboles aromáticos, como son varias especies de mirto, un laurel cuya corteza exhala un olor a azafrán, aunque más suave: el boldu, cuyas hojas huelen a incienso, y cuya corteza tiene un sabor picante y algo parecido al de la canela...También se cría allí otro árbol, llamado peumo, cuya corteza cocida en agua alivia mucho la hidropesía... A orillas del río Bío Bío hay gran cantidad de cedros, no solamente a propósito para la construcción, sino también para sacar bellísimas arboladuras. Las cañas de bambú son muy comunes por todas partes”.

Así fue el principio del fin

Hasta mediados del siglo pasado la selva continuó siendo un lugar impenetrable. Lo dice, desazonado, Vicente Pérez Rosales, encargado por el gobierno de la colonización europea en el sur, hacia el año 1850. “La poderosísima vegetación que cubría la mayor parte del territorio de esta provincia comenzaba desde el mismo Corral a oponer serias dificultades al viajero...Los corpulentos árboles que miraban al puerto y los más poderosos aún que orillaban el río, parecía que se disputaban entre sí el derecho de bañar sus raíces en aquellas salobres aguas”.

Fue en ese preciso momento cuando los bosques húmedo-templados de Chile comenzaron su agonía. “Bosques inagotables de preciosas maderas de construcción, a cuya sombra se desliza profunda, tranquila y navegable, la importante red de brazos

tributarios del Valdivia” escribe, inspirado, el colonizador. Y a continuación relata cómo le ofreció a Pichi Juan, un indio avasallado, treinta pesos fuertes para que incendiase los bosques que mediaban entre Chau Chau y la cordillera de los Andes. “Esa espantable hoguera, cuyos fuegos no pudieron contener ni la verdura de los árboles, ni sus siempre sombrías y empapadas bases, había prolongado durante tres meses su devastadora tarea, y el humo que despedía, empujado por los vientos del sur, era la causa de que el sol estuviera continuamente empañado”.

No hace sino reflejar la mentalidad de su época. A la maravillosa naturaleza del sur de Chile—se pensaba en ese tiempo—sólo le faltaba la población adecuada para florecer. “El elemento extranjero, que al procurar enriquecerse (pues lo mueve el fin de lucro), enriquece al país donde se asila”, explica en sus “Recuerdos del Pasado”.

Sin rodeos, este escritor-colonizador resume la esencia de la visión de mundo que permea sus acciones. En 1852 relata: “llenos

de privaciones y expuestos a la inclemencia de su clima—que sólo la paulatina destrucción de los bosques ha podido modificar después—los primeros colonos fueron un ejemplo de lo que puede el hombre que lucha contra la naturaleza, cuando le asiste la fe en el porvenir”.

La lucha continúa todavía, cuando ya no queda casi nada que conquistar. Casi nada que destruir. El bosque chileno ya no es ni la sombra de lo que fue un día. La tierra está malherida, aquí como en todo el mundo: le hemos arrancado la piel.

El siglo XX será recordado como el más devastador. Es urgente darse cuenta lo que ha estado sucediendo, desde que el bosque nativo dejó de ser lo que es, para transformarse en mercancía. Una vez más los poetas dieron la voz de alerta: hay que detener la destrucción.

Vicente Huidobro le habla a los propios árboles: “Hermanos, vendrá un día en que ya no podré contemplaros, ni oír vuestro rumor, ni coger vuestras hojas. ¡Ah!, venid conmigo, venid tras mis pasos, toda una selva en

marcha, venid al asalto de las ciudades! Es preciso aplastar a los hombres estúpidos. Adelante, adelante, marchemos sobre los hombres. Yo seré vuestro capitán. Selvas y selvas, todos los árboles del mundo con la espada vengadora en la mano, cortando cabezas de hombres. Y los hombres arrodillados gritando perdón, aullando al infinito un tardío perdón”.

Y Neruda, que ha escrito la oda al bosque, no puede dejar de llorar cuando comprueba, hace años, la terrible erosión en su provincia natal: “...Siente/ y toca/ mi corazón/ tus cicatrices,/ robada la capa germinal del territorio,/ como si lava o muerte/ hubieran roto/ tu sagrada substancia,/ o una guadaña/ en tu materno rostro/ hubiera escrito/ las iniciales del infierno”.

“Asesinada fue la tierra mía,
quemada la copa originaria”.

Y entonces nos llama: “Vamos/ a contener la muerte!/ Chilenos de hoy.../Ahora/ a establecer raíces/ a plantar la esperanza,/ a sujetar la rama/ al territorio!”



2. EL ARBOL PERSEGUIDO

Nunca, como en este tiempo, el bosque nativo ha estado tan gravemente amenazado: urge asumir su defensa.

La culminación de una era en la que el lucro ha sido el móvil y el mayor bien el dinero, arrasa en estos momentos los últimos bosques antiguos de Chile. Si antes fueron las necesidades de la agricultura y la ganadería, hoy la causa principal es el enorme consumo de leña, especialmente para uso industrial, y la exportación del bosque hecho astillas. Estamos perdiendo nuestro patrimonio natural de una forma irreparable. Es posible que de aquí a veinte años sólo queden en Chile algunos raros lunares del verde sur del continente: las Áreas Silvestres Protegidas.

Nuestros hijos y nuestros nietos sólo conocerán por las fotografías y las películas, o por los relatos de los cronistas y poetas, lo que era el maravilloso bosque chileno.

Tal vez las generaciones futuras pensarán que los bosques son esas plantaciones industriales, miles de hectáreas de pinos, puestos en ordenada fila: el monocultivo de especies exóticas es lo que está "reemplazando" al infinitamente diverso bosque nativo: eucalipto y pino insigne, en vez de roble, mañío, lingue, ulmo, tino, todos acompañados por miles de otras especies.

Así como se desata de tanto en tanto, en algún lugar del mundo, la peligrosa fiebre del oro, en Chile se desató en estos años la fiebre del oro verde. Con un enfoque minero comenzó la tala rasa. Maderas nacidas nobles terminaron hechas añicos para transformarse en finos papeles en el lejano Japón o en otros puntos de la Tierra. Se fueron bosques enteros. Al árbol que cae en la selva no lo escucha el hombre urbano; tampoco escucha como caen los bosques de raulí y de coigüe, de lenga, de roble o canelo. Como si no lo afectara directa y

concretamente.

Cualquiera que sobrevuele el territorio de los bosques--allí donde los mapas siguen coloreados de verde--puede constatar con horror la enorme devastación. Los cerros como afeitados, semidesnuda la tierra, la cubierta natural arrasada, esperando la erosión. Y no hay más que andar por los caminos del sur para ver circular incesante el fatídico metro-ruma. Troncos enormes, árboles en la plenitud de la vida, cortados en trozos pequeños que se puedan exportar. La comunidad científica ha dado la voz de alarma y ha expresado públicamente su preocupación por el manejo que se está haciendo de nuestro bosque nativo. Mientras se discuten las políticas y se estudian las leyes--acusando a los académicos--el bosque continúa siendo arrasado por la tala ilegal e indiscriminada. Otros grupos ciudadanos comienzan también a exigir que se detenga este crimen que está empobreciendo material y espiritualmente al país.

La presión es poderosa. En el mundo desarrollado ya no se cortan los bosques autóctonos--los muy pocos que aún quedan--y como en Chile se están dando tantas facilidades, aquí hay que venir a comprar los últimos bosques. El bajo costo de extracción de los recursos naturales ha convertido al país, de la noche a la mañana, también en exportador forestal. Índices de crecimiento sorprendentes, a costa del bosque nativo. Ciento veinte mil hectáreas de bosque son anualmente destruidas o disminuidas gravemente en su calidad y capacidad productiva. Una superficie comparable a cuatrocientas cincuenta canchas de fútbol al día.

Nunca la destrucción del bosque había sido mayor que en este momento, sabiendo el impacto ecológico que la deforestación produce. La capacidad empresarial y la

expansión de los mercados han llegado a modificar profundamente el paisaje nativo. La tecnología moderna ha acelerado el proceso de destrucción en una proporción de uno a cincuenta. Si antes, con hacha y sierra, e incluso con motosierra, caía un árbol a un ritmo relativamente humano, hoy día enormes máquinas, monstruos que entraron al bosque y se ensoñaron en él, agarran entre sus fauces un árbol de treinta metros y estiran de su garganta un afilado serrucho: antes que cante el gallo, el gigante vegetal cae decapitado.

El valor de los bosques

Desde siempre se ha sabido, incluso científicamente, que el árbol es un importante aliado del hombre. Un socio indispensable, aquí en el planeta Tierra. Buena parte del aire que respiramos es el gas que el árbol expira, entregándonos oxígeno. Cuando es él quien inspira, se lleva nuestros desechos y nos devuelve aire puro. Tendríamos que cuidarlo como el tesoro más grande, ahora que nos falta el aire; que respiramos smog, que la atmósfera se recalienta.

Sin embargo, hoy más que siempre, el árbol es un perseguido.

Chile es uno de los pocos países en el mundo que posee bosques húmedo-templados, un tipo de ecosistema que constituye apenas el 0.9 por ciento de todos los bosques del planeta. Contienen una diversidad biológica única, que significa un valioso patrimonio.

Los bosques naturales son ventanas que se abren hacia las raíces mismas de la creación. Poseen un valor intrínseco que tiene que ver con la identidad cultural y espiritual de los pueblos. Los chilenos han tardado en tomar conciencia de la reciprocidad que existe entre el hombre y el bosque. Y en comprender que es urgente

mantener una relación sustentable con la naturaleza; ahora la carrera es contra el tiempo.

Si creyéramos, como los antiguos indios norteamericanos, que el cielo está sostenido por los árboles, y que si el bosque desaparece, el techo del mundo se derrumbará sobre los hombres, nos guardaríamos de cortarlos. Y si supiéramos, como los expertos ya saben, que la deforestación es causa recurrente de esas tragedias que se conocen a diario--inundaciones, aluviones, espantosas sequías--estaríamos todos luchando denodadamente por defender el bosque y el árbol, y plantando las zonas que se encuentran degradadas.

El bosque desempeña un papel crucial en la regulación de la atmósfera, del clima y de los ciclos hidrológicos locales. La tala rasa de grandes extensiones de selvas, en el mundo entero, ha producido un desequilibrio en los sistemas de los vientos y en los regímenes de lluvias. Este hecho, sumado al efecto invernadero producido por nuestras emanaciones tóxicas, ha significado la desertificación de amplias regiones, la disminución de las cosechas y

más hambre en el mundo. Las caravanas de refugiados "ecológicos", que huyen de sus territorios arrasados, son una triste realidad en muchas zonas de la Tierra.

La Biodiversidad

Sólo por ese hecho, porque controlan la atmósfera y regulan nuestro clima, los bosques merecerían la mayor consideración. Pero hay más todavía. La selva húmeda templada posee una gran diversidad biológica; es un ecosistema que contiene una variedad casi infinita de la infinita materia que conforma lo que vive. El tema de la **biodiversidad** llegó a las altas esferas y una Cumbre de la Tierra refrendó el postulado que hay que cuidar toda vida. El bosque es una matriz. Como lo pinta el poeta, está el árbol, pero también el insecto, el ave rapaz o cantora, y los miles de organismos, muchos de los cuales aún no conoce la ciencia.

La farmacopea mundial extrae desde la selva los antídotos que el hombre requiere cada día más. Son miles los medicamentos que la sociedad utiliza. Pero se extinguen las especies que los proveen, a un ritmo desenfrenado. Al desaparecer los bosques,

desaparece el ecosistema completo: los pájaros, los secretos musgos, los hongos, la araña de cabellera roja, y la yerba milagrosa que puede contribuir a sanar nuevas plagas que aparezcan.

Por último, lo primero: en los bosques viven gentes. Primitivos habitantes que han convivido por siglos sin depredar el entorno. Tienen mucho que enseñarnos los pehuenches, por ejemplo. Si logran sobrevivir. Quinientos años después, la moderna fiebre de oro tiene bajo amenaza a las últimas comunidades de los hombres del Pehuén. Como otras especies 'nativas' que habitan el bosque chileno, la de ellos también se encuentra en peligro de extinción. Enemigo poderoso es el llamado "progreso". Represas que inundan sus tierras y nuevas reducciones, por ley, pueden arrancar de raíz y transformar en tristes parias a nuestros ancestros mapuches. La cuestión de las tierras indígenas se remonta muy atrás en la historia del país.

Además estamos nosotros, los chilenos de este tiempo, que en verdad amamos los bosques.

¿De quién es el bosque chileno?



3. NUESTRO PATRIMONIO FORESTAL

¿Qué es lo que tenemos que defender?

Desde el paralelo 35 latitud sur, por donde corre el río Maule, hasta el paralelo 45, a la altura de Chiloé, se conoce esta región como la zona araucana. La flora silvestre era riquísima y muchas especies son endémicas, es decir, se dan solamente aquí. Son únicas en el mundo.

Entre la zona central y la selva fría del sur está el matorral de transición o bosque maulino. Roble del Maule, peumo, quillay, litre, lingue y canelo. Más al sur, el ruil—casi desaparecido—el roble, el coigüe, el laurel y el olivillo.

En geo-botánica (o fitogeografía) se llama “Zona de Parque” a las formaciones que se encuentran entre los ríos Bío Bío y Cautín, tanto en el valle longitudinal como en las planicies costeras de Arauco. Se caracterizaba por contener especies como roble; coigüe, canelo, peumo, avellano y abundantes quilas y enredaderas. Acompañaban a los árboles flores de todos colores: capachitos, pimpinelas y los hermosos copihues. Un porcentaje altísimo de este paisaje ha desaparecido o se ha transformado.

Entre los ríos Cautín y Toltén, hasta las márgenes del Maullín, sobreviven algunos retazos de bosque mixto donde dominan el roble y el laurel, que se asocian en lugares húmedos con arrayán, picha-picha, tepu, mañío, ñirre, coigüe, lenga y otros que son característicos del “ñadi”, como se denomina a la vegetación de pantano.

La fauna también importa. Es parte del ecosistema. Está la güiña, el pudú y el huemul. Este último, aunque adorna el escudo nacional, está en vías de extinción. El monito del monte, la vizcacha, el zorro gris, el guanaco, el puma del sur y la misteriosa comadreja. La destrucción de su hábitat natural amenaza a estas especies, así como a las aves nativas. ¿Cómo sería la vida

sin el grito del chucao? Perderlo es como perder una parte de la propia alma.

De la selva fría del sur son ciertos insectos mágicos, que hay aquí y no en otra parte, como el enorme ciervo volante (*Hiasognathus granti*), la madre de la culebra (*Ancestratus cumingii*) y el coleóptero de la luna (*Cheloderus chilensis*), de indescriptible belleza.

De este bosque, de esta selva, surgen los personajes de las leyendas autóctonas. El **Chumpal**, el **witranalwe**, el temido **anchimallén**, y hasta una serpiente emplumada, recrean antiguos mitos de la gente originaria. ¿Dónde encontraría refugio la cultura más antigua, la que—aunque no lo reconozcamos—está viva en la mente subconsciente del país.

Bosques Catedral

“Bosque Catedral” es una traducción libre del término “Old Growth” (Crecimiento Antiguo), acuñado por los conservacionistas del hemisferio norte, para calificar aquellos ecosistemas de bosques templados prístinos con árboles muy ancianos. No existe una definición científica de “bosque catedral”. Es más bien la calificación para un estado biológico que una clasificación de árboles o bosques de una característica determinada. Es el bosque ancestral que había en nuestro territorio antes, mucho antes, de la llegada de los europeos.

El concepto sugiere un bosque nativo, compuesto por árboles majestuosos, algunos de ellos milenarios, que se elevan como las columnas de un templo natural. Nunca ha sido intervenido por el hombre y la foresta ha evolucionado por miles o millones de años. Un ecosistema donde conviven árboles ancianos con otros más jóvenes, de la misma especie o de otras. Un bosque con diferentes estratos de plantas:

árboles altos, medianos y bajos; arbustos, lianas, flores, enredaderas, hierbas, todos relacionados con el complejo sistema de suelos y aguas.

En Chile existen diversos tipos de bosques templados con calificación de “bosque catedral”, desde los impresionantes alerzales o **lahuenes** de Palena, y el bosque virgen de araucaria o **pehuén** en la cordillera, hasta la selva mixta de tipo valdiviano, que tiene remanentes de bosques centenarios. Inmensos coigües, ulmos, robles, mañíos, laureles, arrayanes, raulíes y otros hermosos árboles nativos, entremezclados con muchas otras especies de arbustos, enredaderas, hierbas y hongos, forman una abigarrada y diversa formación forestal que da cobijo a la fauna autóctona de mamíferos, aves, reptiles, anfibios e invertebrados, donde sobresalen, por su número, los insectos.

Lo que va quedando de los antiguos bosques húmedo-templados, en Chile, se encuentra relegado a lugares extremadamente inaccesibles de nuestra geografía, o a los Parques Nacionales, donde han podido salvarse de la destrucción.

El clima, la topografía del terreno, la geología y otros factores medioambientales han conformado estos ecosistemas, generalmente muy complejos y bastante productivos; con una gran diversidad biológica asociada, sobre la cual no se tiene un conocimiento científico acabado.

La orientación de las laderas, el relieve y la altitud sobre el nivel del mar determina una abundante pluviosidad durante todo el año. Los bosques templados-húmedos son el resultado de climas con precipitaciones de al menos 2000 milímetros al año. Es en esos húmedos lugares donde se encuentran generalmente estas forestas milenarias, con sus impresionantes árboles gigantes de troncos cubiertos de musgos y ramas llenas de líquenes colgantes.

¿Cuánto vale el bosque antiguo?

Los pocos bosques antiguos que quedan en el planeta son imposibles de evaluar económicamente. Son ellos los únicos laboratorios forestales vivientes con los cuales—ahora y en el futuro—podremos aprender cómo mantener bosques sustentables; una ciencia que nadie en el mundo ha aprendido todavía. Los hombres no hemos diseñado el bosque primario y por lo tanto no contamos con un proyecto; ni con la lista de las partes que lo componen; tampoco con el manual para su correcta mantención (con lo cual podríamos entenderlo y repararlo, si fuera necesario). No podemos permitirnos liquidar los últimos bosques que quedan. Son nuestra única esperanza para comprender la potencial sustentabilidad de un futuro complejo forestal rediseñado por el hombre, compuesto de plantaciones y bosques naturales. Es indispensable mantener en la tierra tanta biodiversidad como sea posible.

Los empresarios forestales suelen justificar la intervención del bosque nativo calificándolo de “sobremaduro” sin comprender todavía la esencia de un ecosistema. La energía que hay en el bosque

se recicla y nada se pierde. Así ha sido por millones de años.

La muerte de un gigante del bosque significa el comienzo de una nueva vida para muchos organismos, por un largo período de tiempo. Inicialmente, una gruesa capa de musgo crece sobre los troncos caídos, los que ayudan a retener la humedad. Rápidamente los microorganismos atacan la corteza ablandando los tejidos vegetales. Diversidad de insectos y larvas penetran entonces la madera y, por los agujeros que cavan, entran también las esporas de hongos y bacterias que secretan sustancias químicas que van deshaciendo la madera. Atraídas por la savia fermentada y por las sustancias secretadas, aparecen las hormigas y una multitud de otros invasores entran al interior del tronco: termitas, cienpiés, gorgojos, chanchitos. Sobre los troncos caídos también caen semillas de otros árboles, arbustos, hierbas, helechos y hongos, los que se alimentan con la materia descompuesta.

Hay infinitas razones para salvar los bosques primarios y sólo una para liquidarlos: la economía de corto plazo. A cambio de una ilusoria fuente de trabajo

para palear la pobreza en determinada región y de la ganancia de unos pocos empresarios, se intervienen “racionalmente” y se devastan actualmente amplias zonas de selvas y bosques en el Amazonas, en Canadá, en Australia, en toda América. Desgraciadamente, también en Chile.

El esfuerzo de los conservacionistas consiguió salvar una parte de la isla australiana de Tasmania, que posee uno de los mejores bosques húmedos del planeta y que sirve de soporte a una amplia gama de vida silvestre. Desde 1980 se organizaron activas campañas contra la explotación de maderas para chips o la destrucción en aras de una central hidroeléctrica. Estas dieron resultados: se abandonó el proyecto y se protegió al menos una parte de la isla, que fue considerada, a partir de 1988, como una “herencia de la humanidad”.

A nadie le cabe duda, si llega a acceder a ellos, que estos bosques antiguos no son renovables en la escala de tiempo del hombre. En Chile nos demoramos en darnos cuenta y no hace siquiera dos décadas que se prohíbe explotar algunas especies nativas en peligro de extinción. Lo que no quiere decir que no se continúe haciendo.



4. LOS MONUMENTOS NATURALES

El alerce o lahuén: un remedio para el alma.

El bosque de alerce crece tan alto como una catedral y los rayos de sol penetran entre el verde y el verde. Los gigantes vegetales parecen moverse, como si se desplazaran. Inmensos. El ser humano se dimensiona a sí mismo al lado de estos seres que han alcanzado tal grado de evolución después de miles de años.

Hay alerces en Chile que tienen cuatro mil años. Su tronco engruesa un centímetro cada 15 a 20 años hasta alcanzar entre tres y cuatro metros. No tan alto como la sequoia californiana, tiene, sin embargo, ejemplares más antiguos, constituyéndose en una de las especies más longevas del reino vegetal. Algunos nacieron casi al mismo tiempo que las pirámides de Egipto; mudos testigos de nuestra prehistoria, de nuestra historia y de nuestro inmediato presente. La mayoría de estos ancianos del bosque ya poseían larga vida cuando llegaron de Europa los conquistadores.

Gabriela Mistral llamó “el toqui verde” al alerce patagónico que “tal vez nos ha visto en indiada suelta, luego en colonia rigurosa, luego en república, y sabe Dios en cuántos trances más nos ha de ver todavía”.

Lawén o lahuén, es el nombre genérico de “remedio” o “sanación” en la lengua mapuche. Este árbol milenario está protegido como Monumento Natural. Lo mismo que la araucaria. Son el Padre y la Madre de la foresta chilena. Dos grandes coníferas que crecen al sur del mundo. (No está protegido, en cambio, el ciprés de la cordillera, donde la vegetación se demora tres veces en arribar. Ni el ciprés de las Guaitecas, que no se puede exportar, pero sí se puede explotar.)

Son pocos los chilenos que han podido conocer un bosque virgen de alerce, con esa infinidad de especies que se propagan bajo su alero.

“Son los ancestros del bosque, crecen en lugares aislados, prefieren un lugar antiguo, más silencioso, más espiritual, para su lento crecimiento. El alerce es como un ser vivo. De abajo se ven los brazos apuntando al

cielo; hacia Dios, con los brazos arriba”, lo describe el miembro de una expedición que, después de varios días caminando bajo la intensa lluvia, accedió al alerzal.

Por el camino pudo constatar la destrucción.

“Alerces había antes allí por todos lados. Hoy vemos los tocones y los restos de sus inmensos troncos, prácticamente imputrescibles. La poderosa empresa que en el pasado explotó las selvas, cortó a tala rasa dejando el cerro desnudo; como si una inmensa explosión hubiera ocurrido en el lugar. Cercenó la vida de los alerces y de los demás árboles que allí crecían, se llevó lo que producía más dinero, dejó lo que no era comerciable, y se fue. Explotó sin cuidado y sin respeto y con ello impidió la posibilidad de regeneración ya que allí donde han sido cortados—hace 20 y 40 años—no ha salido ningún arbolito nuevo. Los buscamos con cuidado, kilómetro tras kilómetro. Es un hecho: allí donde el bosque ha sido fuertemente perturbado, el alerce no se recupera.”

Arriba, mucho más arriba, por fin el bosque virgen.

“El alerce viene de un tiempo prehistórico, de miles y miles de años en este planeta. No es como un pino. Este ser necesita un lugar bastante especial para crecer. Un ambiente con mucha paciencia. La otra parte del bosque también necesita tiempo: el coigüe, le lenga, el ñirre.”

“En la corteza del alerce no está viviendo sólo el árbol. Tiene veinte centímetros de espesor y allí anidan plantas y flores, un ecosistema en el árbol mismo; musgo y flores viviendo en simbiosis. Tiene una vibración parecida a la de los bosques de araucaria pero más majestuosa, más potente, más enorme. Probablemente la forma de vida más exitosa que jamás ha existido.”

La araucaria o pehuén, soberano del bosque nativo.

La araucaria, que en el pasado tenía una distribución amplia, se encuentra hoy restringida a la cordillera de Nahuelbuta, entre los paralelos 37 y 38 latitud sur, y en

la cordillera de los Andes entre los paralelos 37 y 40, sobre los 800 metros y hasta los 1.500 metros sobre el nivel del mar. Crece en zonas donde llueve mucho y que en invierno se cubren de nieve.

El bosque lluvioso templado de Chile, exquisitamente bello, está desapareciendo. La araucaria, árbol sagrado del pueblo pehuenche, endémica de esta tierra—un símbolo nacional—se salvó apenas hace tres años.

Como si quisiera alcanzar el cielo, la araucaria sigue creciendo, sin desviarse, recta hacia lo alto, hasta los 50 metros. El tronco está recubierto con una corteza dura; nada puede contra ella. Ni la nieve, en el invierno, que carga sus poderosos ganchos; ni los vientos de huracán que corren en las alturas andinas; ni las erupciones volcánicas que muchas veces asolan la Tierra.

Habría que recordar la reciente gesta de la comunidad de Quinquén y de organizaciones ciudadanas para frenar la depredación. La montaña virgen, que la familia Meliñir ha preservado, es un templo natural. Allí viven, en silencio, araucarias de mil años, algunas de mil quinientos, y también de cien, de veinte. De 500 años, muchas hay.

En 1989 llegaron los Meliñir a las puertas de Codeff, antigua organización de defensa de la fauna y la flora, a denunciar la tala industrial del pino araucaria. Había estado protegida por ley—como el alerce—desde 1976. Un decreto publicado en el Diario Oficial de ese entonces determinó que, dado que este singular árbol nativo había sido objeto de una explotación intensa e irracional, y que es un deber ineludible del Estado proteger especies forestales en peligro de extinción, se la declaraba Monumento Natural de acuerdo a la definición y al espíritu de la Convención para la Protección de la Flora, Fauna y bellezas escénicas de América.

Sin embargo, y a pesar de las buenas intenciones expresadas en este Decreto, el carácter de Monumento Natural le fue quitado el año 1987, accediendo a la presión

de los madereros sobre la majestuosa araucaria araucana. Se autorizó entonces la "tala controlada", lo que en el valle de Quinquén significó la autorización de la Corporación Nacional Forestal, Conaf, a la Empresa Maderera Casagrande, para la tala de 2.729 ejemplares. Esto se hizo en virtud del Decreto 141 del Ministerio de Agricultura, que permitía la explotación de la especie en todo el territorio nacional.

Ni las reiteradas peticiones de organizaciones ecologistas nacionales e internacionales, y de las comunidades pehuenches que viven del piñón, lograron detener el ecocidio. Más allá de los permisos legales, la tala fue indiscriminada: no respetó siquiera los parámetros previamente establecidos.

El actual gobierno devolvió, en abril de 1990, a la araucaria su calidad de Monumento Natural y con ella la absoluta prohibición de ser cortada.

Alegaron los propietarios legales y lograron una millonaria indemnización. Dos mil millones de pesos por el lucro cesante que les significaba no poder usar sus bosques de manera comercial. A los pehuenches, en cambio, nunca nadie les pagó por proteger el árbol madre.

Sólo en forma ceremonial cortan los pehuenches una araucaria para que sirva de **rewe** o altar, en medio del **Nguillatún**. El Pehuén, como se llama en lengua mapudungun, es la escalera mágica entre este mundo y el otro. El rito se lleva a cabo con inmenso respeto.

Que el bosque tiene un espíritu, que tiene una vida propia; que no vive **para** el hombre, aunque le de su sustento, resulta del todo evidente para cualquier pehuenche. Se le pide permiso, se le bendice, se le ora. De madrugada, antes que salga el sol, van los ancianos de la tribu a buscar el árbol elegido: una araucaria joven, no más de 50 años y unos tres metros de altura, todas sus ramas perfectas. El arquetipo de la especie. De vuelta la llevan en andas hasta llegar al lugar de la ceremonia, donde los esperan las mujeres cantando un melodioso **tahil**. El **kultrún**, que es el timbal mapuche, no ha dejado de sonar durante toda la noche. Es el latido del hombre que se acompasa, de a poco, con el latido del bosque.



5. LA GENTE DEL BOSQUE

Los pueblos originarios de la tierra saben más del equilibrio natural: tienen algo que enseñarnos

En todo el mundo existen poblaciones tribales que mantienen vínculos armoniosos con su medio natural. Cuando deben utilizar los productos del bosque, lo hacen con gran respeto. Más allá de los usos prácticos, el bosque tiene una dimensión espiritual. Durante siglos han convivido con los árboles sabiamente, cuidando este recurso tanto en la práctica cotidiana como en la ritual. En Chile, el pueblo **pehuenche**, que vive en simbiosis con la Araucaria o Pehuén, erige al árbol sagrado como altar en su máxima ceremonia religiosa: el **Ngüllatún**.

El árbol es una antena entre la tierra y el cielo.

Muchas de estas tribus o comunidades nativas han padecido y continúan padeciendo la invasión de sus territorios y el intento de aniquilación. Algunas han logrado sobrevivir. Otras desaparecieron. La civilización dominante las considera una rémora para el progreso y el desarrollo y, con distintas estrategias, intenta acabar con los últimos vestigios de la gente originaria. Del genocidio al **otrocidio**: de la salvaje matanza a los métodos civilizados de la asimilación. Que dejen de ser quienes son.

La defensa de los bosques debe hacerse tomando en cuenta a sus habitantes tradicionales, que han vivido desde siempre en medio de ellos, sin tratar de destruirlos. El proceso de adaptación a un lugar implica siglos de experiencia. La ecología no es para el indígena una ciencia que es necesario estudiar, sino la diaria vivencia.

Mapuche: Gente de la Tierra

“Detrás del rostro forestal del Toqui/Arauco amontonaba su defensa: eran ojos y lanzas, multitudes/ espesas de silencio y amenaza/ cinturas imborrables, altaneras, manos oscuras, puños congregados”. Así definió alguna vez a los mapuches Pablo Neruda en su Canto General. Un pueblo “forestal”.

Mapu significa **Tierra** y **Che** quiere decir **Gente**. Etimológicamente, gente de la tierra. Serán **lafkenches**, si viven cerca del mar; **pikunches**, del Bío Bío al norte; **williches**, del Toltén hacia el sur. **Nagches** o **wenteches**, según si habitan en el valle alto o en el valle bajo. Y **pehuenches** o **puelches** los que moran en el Este, en la cordillera de los Andes.

La historia del pueblo mapuche, la que se empieza a escribir al comienzo de la conquista, es la historia de la defensa heroica de sus tierras, de sus ríos, de sus bosques y montañas. No hubo en toda América gente que luchara con tanta fiereza y durante tanto tiempo para no entregar el territorio.

Cuenta en sus cartas Pedro de Valdivia que, luego de cruzar el Bío Bío, encontró allí mucha gente. “Es todo un pueblo e una sintera y una mina de oro...no caben más de los que hay.” Su primera impresión fue que se trataba de “gente doméstica y amigable”, pero le duró poco. Los mapuche le declararon la guerra y no cesaron hasta quitarle la vida. Relata la leyenda--y Neruda lo recrea-- que le sacaron el corazón estando aún vivo: “...Y el corazón alado como un ave/ entregamos al árbol araucano./ Subió un rumor de sangre hasta su copa”.

Lucharon fieramente para defender la tierra. Lo reconoce con admiración el naturalista Juan Ignacio Molina, que a fines del siglo XVIII escribía: “La índole,

las costumbres y el armonioso lenguaje de sus antiguos habitantes (los mapuche), yacen tan ignorados como los maravillosos esfuerzos con que han procurado defender su libertad con tantas batallas como han dado, desde el principio de la conquista hasta nuestros días”.

Arauco fue llamado el “Flandes del Nuevo Mundo”, el más conocido valor en América. Pedro de Oña en su poema por encargo, “Arauco Domado”, admite que “sólo el indio chileno se atrevió al poder y fuerza español...”

Ya en los tiempos de la República “los indígenas seguían considerándose los dueños legítimos de todo”, afirma en sus Memorias el colonizador Pérez Rosales. No había límites para sus bosques y montañas: de la cordillera al mar eran sus dominios.

Fue el ejército chileno, y no el soberano español, quien venció militarmente a los mapuches, en 1882. Quedaron reducidos al diez por ciento de su territorio, arrinconados en pequeñas “Reducciones”, como bien las nombró la ley; “pacificados”, fue la palabra que se usó.

La gesta del pueblo pehuenche

Han pasado desde entonces 111 años y la historia continúa hoy día con algunas variaciones. El país ha sido testigo de la lucha que está dando el pueblo mapuche-pehuenche por defender sus altos valles de la cordillera andina. En **Quinquén**, que en mapudungun significa **Refugio**, y en el Alto Bío Bío, las últimas comunidades de la gente del Pehuén viven bajo amenaza de perder la tierra, el agua, los bosques. De desaparecer como pueblo.

“¡Ladrones de tierra nosotros, que salimos de aquí!”, exclama el viejo cacique, Armando Meliñir, que en su territorio ha protegido la araucaria tal como se lo encargó su padre en el lecho de muerte: ‘Nunca ustedes, mañana o pasado, vayan a explotar los pinos porque nuestro Dios nos dejó ese árbol para nosotros, aquí en Quinquén’, recuerda que le dijo. A sus 74 años ha conocido todas las argucias del *winka*, (como llaman los mapuches, despectivamente, al extranjero invasor), por quedarse con sus tierras. Ha estado preso, ha sufrido en carne propia el mal trato de la autoridad, ha tocado mil puertas pidiendo que se haga justicia a la comunidad de Quinquén. Los papeles pueden decir lo que quieran; él no sabe leer. Pero sabe que son ellos los legítimos propietarios, los que crecieron allí, como el águila y el león; como el árbol sagrado que les regala el sustento.

Y si en Quinquén ha sido posible, por decisión del Gobierno, que la comunidad Meliñir continúe en sus tierras ancestrales, no ocurre lo mismo con los pehuenches del Alto Bío Bío. La autorización para construir seis represas de la Central Hidroeléctrica Pangué, de Endesa, significará un duro golpe para varias comunidades indígenas que, durante siglos han sido los custodios de ese grandioso ecosistema. Tierras y

bosques serán inundados; los hombres, sus sueños y sus ganados, podrán salvarse del agua pero no del despojo. Además de las tierras, su identidad cultural está en juego.

La gente del piñón

El **piñón**, el fruto del Pehuén o Araucaria, es el principal sustento de la gente del Pehuén. Lo cosechan al comenzar el otoño: una parte, los más tiernos, los guardan para el consumo. Unos dieciocho sacos de 80 kilos para una familia promedio. Con eso tienen hasta octubre o noviembre, que es el tiempo de la escasez. El resto lo cambian por las “faltas”: harina, azúcar, aceite, legumbres y yerba mate.

En la dieta los piñones se comen de muchas maneras: se cuecen, se muelen, se hace pan al rescoldo. Se mezclan con todos los guisos: los porotos, las cazuelas, todo lleva piñones. La semilla del gigante es, además de nutritiva, realmente deliciosa.

También los animales la comen y así pasan los inviernos. Un metro y medio de nieve suele caer en Quinquén y el forraje escasea.

La araucaria, dicen ellos, es la madre de los pehuenches. Y en sus ceremonias religiosas la erigen como el altar. El *rewé* de los mapuches adquiere entre los pehuenches la forma del árbol sagrado. No es un tronco tallado con siete escalones mágicos, como sucede en el

valle, sino que el árbol concreto que actúa como puente entre el hombre y el misterio.

La relación entre el hombre y el árbol resulta entre los pehuenches una lección viviente. Tomando **mate** junto al fuego los pehuenches les enseñan a sus hijos, a través de mitos y leyendas, a amar el bosque y cuidarlo.

En la cosmovisión mapuche cada cosa tiene su **püllli**, su propio espíritu: los elementos de la naturaleza están animados y se relacionan entre sí y con el hombre de acuerdo a un orden prefijado. Lo que le ocurra a la naturaleza le ocurre también al ser humano.

La **Pachamama** de los andinos o la **Ñukemapu** de los mapuches es una madre amorosa, que alimenta a sus hijos y los acoge hasta la última morada. Pero que también reacciona. Los pueblos andinos de América hablan de un **Pachakuti**, un cambio trascendental, que volverá el mundo a su antiguo orden. Y esto pasa--dicen ellos--por una readecuación de la naturaleza, que tiene que defenderse de todas las heridas y todas las contaminaciones que está sufriendo a nivel planetario. Aluviones, sequías e inundaciones han aumentado a más del doble debido al recalentamiento de la atmósfera terrestre. La ciencia está constatando las consecuencias de los errores cometidos pero, Cumbre de la Tierra mediante, se sigue contaminando, destruyendo, deforestando.



6. UN ASUNTO DE CONCIENCIA

Faltan por enunciarse los Derechos de la Naturaleza

En el Génesis Dios les dijo al primer hombre y a la primera mujer: “Creced y multiplicaos, y henchid la tierra; **sometedla** y **dominad** sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre los ganados, y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la Tierra”. En la religión patriarcal del mundo judeo-cristiano este mandato, que subyace en el inconsciente colectivo y personal, explica el deseo de dominar la naturaleza en vez de vivir en armonía con ella, sobre la base del equilibrio.

Para tratar de entender cómo hemos llegado al punto crítico en que nos encontramos hoy día, es importante ir a las raíces del pensamiento que nos mueve. Si miramos por un momento la nube negra y tóxica que cubre habitualmente Santiago--la capital del país!--, no tenemos explicación. ¿Cómo es que el ser humano--el centro de la Creación según nuestra propia creencia--puede ensuciar su **hábitat** hasta volverlo un lugar casi invivible; simplemente irrespirable?

Fue un proceso más bien lento, que se ha acelerado en el último tiempo. La idea de la superioridad y del dominio del hombre sobre la naturaleza surge hace unos pocos milenios. No participaron de esta cosmovisión los pueblos originarios; los que hubo y los que quedan. Junto con la Revolución Industrial la idea dominó el mundo y, al terminar el siglo XX, la ilusión de que el progreso es riqueza para todos, echó a andar las máquinas para producir dinero. Podría decirse que en este tiempo culminó “la conquista de la naturaleza”. Bosques, ríos y montañas, la Tierra entera se transformó en un “bien de capital”. Fuente de materias primas y de energía para los fines humanos.

Poco a poco, sin embargo, se ha ido recuperando la conciencia: se tiene la certeza que algo está equivocado. Mueren niños de asfixia en las grandes ciudades y los desechos nucleares se vuelven amenazas eternas. La calidad de la vida--a pesar de tanto progreso--está en su punto más bajo. Surgen voces por doquier.

La responsabilidad universal

Hoy la gente que habita esta tierra es prácticamente una comunidad única. Las alianzas políticas y militares han creado grandes grupos multinacionales; la industria y el comercio internacional han producido una economía global, y la tecnología de las comunicaciones ha eliminado antiguas barreras de distancia, lenguaje y raza. Además, nos vemos enfrentados en conjunto a los graves problemas de la sobrepoblación, el manejo de los recursos naturales y la crisis medioambiental. Compartimos--y lo sabemos--el aire, el agua, los bosques y todas las formas de vida de este pequeño planeta que tenemos por morada.

Así lo ha planteado, por ejemplo, el Dalai Lama, líder espiritual del budismo tibetano y Premio Nobel de la Paz, que se refiere a “la comunidad global” y a la necesidad de responsabilidad universal. Sólo esta conciencia creciente puede salvarnos. “Debemos actuar antes de que sea demasiado tarde”, advierte. “Podemos perdonar la destrucción cometida en el pasado, como resultado de un desconocimiento. Pero hoy tenemos acceso a más información y se hace imprescindible volver a examinar con criterios éticos nuestras responsabilidades y lo que hemos de entregar a las generaciones venideras”.

También el Príncipe de Edimburgo, quien trabaja activamente en la defensa de la Tierra, recuerda aquello que parece obvio:

“En resumidas cuentas sólo tenemos un planeta en el que habitar; hoy por hoy no se ha descubierto ningún otro que sustente la vida...Somos, o deberíamos ser, administradores de este único oasis en un universo aparentemente estéril e inhóspito”.

El Papa Juan Pablo II, que ha manifestado en muchas oportunidades su preocupación por la ecología, reconoce--en su Encíclica “Centesimus Annus”, del año 1991--que “en la raíz de la insensata destrucción del ambiente natural hay un error antropológico”. “El hombre cree que puede disponer arbitrariamente de la Tierra, sometiéndola sin reservas a su voluntad, como si ella no tuviese una fisonomía propia y un destino anterior dados por Dios, y que el hombre puede desarrollar, ciertamente, pero que no debe traicionar...El hombre suplanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza, más bien tiranizada que gobernada por él”.

La interdependencia de las naciones es algo que hoy nadie discute. Ya no es posible tener una percepción “nacional” del mundo. Mijail Gorbachov, el líder de la Perestroika, recurrió a la imagen de los escaladores en la montaña. Las naciones son estos escaladores, dijo, atados a una misma cuerda, en ascenso permanente. Vivimos en un mundo en el que, más que nunca, nuestros destinos están estrechamente relacionados.

La idea de la globalidad se impone progresivamente.

La supervivencia está amenazada

La Tierra tiene, según estudios científicos, cuarenta y seis centenas de millones de años: la vida, treientos millones. El hombre apareció recién hace dos millones de años y pareciera que pretende acabar con ella.

No es, en absoluto, una exageración decir que la supervivencia de la vida en el planeta está amenazada.

Un planeta degradado ecológicamente degrada también al hombre, ya que el bienestar físico y moral de éste depende de la salud de su ambiente. Dependemos de las plantas, animales, hongos y microorganismos que comparten el mundo con nosotros. La naturaleza puede sobrevivir sin el hombre, pero el hombre no puede sobrevivir sin la naturaleza.

Si pudiéramos comprender que somos

viajeros en la Tierra, que nada nos pertenece, y que detrás nuestro vendrán otros con las mismas necesidades, no tapparíamos con cemento la escasa tierra cultivable. Ni llenaríamos de desechos tóxicos hasta el último rincón.

Sabemos poco. Somos ignorantes y--por eso--irresponsables. Es mejor reconocerlo. Cada día que pasa, disminuye un poco más la riqueza natural de la Tierra. Y el daño es irreversible. La lucha por la supervivencia de miles de especies animales y vegetales, es también la lucha por la

seguridad y supervivencia del ser humano. Tarde aprendieron los brasileros que sus nogales nativos no pueden cultivarse en plantaciones, porque la polinización para producir sus frutos sólo puede hacerla la abeja carpintera que, para vivir, necesita el ambiente mixto de un bosque tropical. Tarde estamos comprendiendo que las especies animales y vegetales, desde el punto de vista natural o divino, no son propiedad de nadie. Son criaturas de la Tierra.

Si la diversidad genética no se protege, la existencia misma de la especie humana está amenazada.



7. LA INTERVENCION ECONOMICA EN EL BOSQUE CHILENO

Todos tenemos la culpa pero nadie es culpable dice un proverbio sufi. Ha sido el afán de lucro pero también la ignorancia. Todavía hay quienes confunden el bosque con una plantación de pinos. No sabemos. Nadie nos dijo. A menudo no conocemos el bosque natural, que es justamente lo opuesto a la granja forestal: los árboles puestos en fila, como un huerto de tomates; todos de una misma familia. La no diversidad por excelencia.

Las cifras que se manejan oficialmente en Chile son alarmantes. Más de cien mil hectáreas de bosque son destruidos o gravemente dañados cada año. La organización ecologista Codeff ha hecho la comparación tomando como medida de relación una cancha de fútbol. Y resulta que cada media hora se desforesta en nuestro país una extensión que equivale a diez canchas de fútbol. Pronto, si no se hace algo, se podrá medir por minutos la destrucción del bosque húmedo-templado de Chile. Y con él, el exterminio de numerosas especies de plantas y animales, la mayoría de ellas endémicas. Una reserva de material genético que es patrimonio de todos.

Prospecciones aéreas, seguidas de visitas a terreno, comprueban recientemente la veloz destrucción de la región precordillerana de las regiones IX y X. Lugares hasta hoy intocados han sido destruidos por el proceso del floreo o de tala rasa. A ello se agrega el efecto provocado por la maquinaria pesada en el interior de los bosques y la construcción de caminos forestales sin considerar los efectos ambientales.

El floreo, es decir, la corta de los mejores árboles, por lo general está orientado a extraer una sola especie, siendo las más codiciadas el raulí, el lingue y el roble. En otros casos, se saca todo, dejando sólo una

especie, lo que en el fondo equivale a una tala rasa disfrazada. Entre los casos de tala rasa detectados últimamente, hay siete en la precordillera de los Andes y uno en la cordillera de Nahuelbuta. Ciento cincuenta hectáreas de renovals de roble y lleuque--una especie considerada vulnerable--fueron arrasadas, justo en el límite del Parque Nacional Conguillío.

Algunas empresas forestales esgrimen el derecho de propiedad para actuar de esa manera. Incluso reclaman ante las poquísimas normas que existen y se oponen a la dictación de una nueva ley de bosque nativo, que se discute en el Parlamento. Muchas no respetan las reglas más elementales, como es la que prohíbe talar en laderas con más de treinta grados de inclinación. En situaciones como ésa, ni siquiera se aspira a reemplazar el bosque por plantaciones, porque el terreno no es apto. Es la destrucción lisa y llana.

De los míticos bosques de las cordilleras del Zrao, de la Azucena y de Los Espejos, en la costa valdiviana, queda ya muy poco. Miles y miles de hectáreas de bosques quemados y destruidos. Sólo algunas cuencas, como las del río Llico, del Muevelhue y del Cholguaco conservan algo de lo que fue una maravillosa vegetación, ahora "floreada", deteriorada, arrasada por el fuego. Duele ver esas inmensas extensiones de troncos grises y muertos.

La Economía es más Fuerte

Chile ha estado creciendo a una tasa que bordea el diez por ciento anual y este crecimiento no es gratis. El modelo económico abierto al exterior ha significado el aumento de las exportaciones, herramienta fundamental para que se den estos índices extraordinarios que nos comparan con "tigres", "jaguares" o

"dragones", entre los países en desarrollo. Y resulta que el 91,02 por ciento de las exportaciones chilenas son intensivas en recursos naturales. Como Bangladesh, por ejemplo. Cobre, hierro, pescado, bosque nativo.

Las "ventajas comparativas" convierten a nuestro país en una plaza rentable para la inversión extranjera; como lo establece la empresa de consultores norteamericanos Salomon Brothers, que recomienda a Chile como atractivo en el área de recursos naturales, por los bajos costos de inversión. Y ya se alzan algunas voces para acusar a Chile de "dumping ecológico": vende a menos del costo, porque no se considera el daño al medio ambiente natural.

La ecología, en esencia, plantea que la naturaleza está interrelacionada; que la Tierra que habitamos es un organismo viviente. Todo depende de todo, incluyendo el ser humano. Los cambios que se experimentan hoy día, por la disminución de la riqueza biológica, ocurren con una rapidez sin precedente en la historia y son desencadenados principalmente por el hombre.

El proceso actual lleva consigo la destrucción del hábitat y el empobrecimiento de la Tierra: un precioso material genético se está perdiendo hora a hora, lo que resulta, a la larga, un pésimo negocio. Una de las causas principales es la explotación de los bosques naturales y su reemplazo por plantaciones de especies que son ajenas.

Plantaciones exóticas y desarrollo sustentable

Se estima que Chile estaba primitivamente cubierto por bosques diversos en un 45 por ciento de su territorio. En el transcurso de los siglos, desde la llegada de los europeos, el paisaje natural ha sido profundamente modificado. Los colonos fueron trayendo árboles y sustituyendo los autóctonos por sauces, álamos, olivos y frutales.

Más tarde, en la segunda mitad del siglo XX, se sembraron extensas plantaciones de pinos y eucaliptus para detener la erosión de cerros descubiertos de vegetación. Cuando ésta actividad se hizo bien rentada, especialmente por la subvención del Estado a través del DL 701, se fueron forestando no sólo los terrenos degradados, sino que comenzaron a reemplazarse los bosques naturales y--ahora último--hasta los terrenos agrícolas y ganaderos, que son fundamentales para la producción de alimentos.

Un bosque nativo es un ecosistema que ha evolucionado por millones de años; un bosque de especies exóticas es un sistema artificial que resulta extraño al sistema original y que termina siendo un desierto verde. Cambiar tan drásticamente los sistemas naturales de alta biodiversidad por monocultivos, puede acarrear al hombre problemas insospechados. Por algo la sabia naturaleza tiende a producir ecosistemas donde la diversidad biológica es naturalmente alta. Uno de los peligros más conocidos es el de las plagas, que se

ensañan con las plantaciones de especies no nativas, al no tener enemigos naturales. La temible polilla del brote, que ha logrado arruinar más de una plantación de pinos, ya la conocen muy bien los empresarios forestales chilenos.

Por último, estos árboles llamados "exóticos", agotan los nutrientes del suelo y los recursos de agua, cambian la acidez de la tierra y en general, donde ha habido pino insigne no crece ninguna otra especie. Como Atila, aquel bárbaro legendario, a su paso, todo muere. Actualmente se estudia cómo las plantaciones de pinos actúan como barreras biológicas que, más allá de la quema o tala para la sustitución, impiden la regeneración natural de otros bosques de la zona. Así está sucediendo con los casi extinguido **ruil**, **queule** y **pitao** en las Regiones del Maule y Bío Bío.

Justamente debido a la mayor productividad de estas plantaciones hechas por el hombre, la ciencia y la técnica se han concentrado en ellos, en desmedro de los árboles nativos. Sin embargo, existen especies autóctonas que por su buena

productividad y por sus excelentes maderas, podrían tener un buen rendimiento económico y un mejor uso que ser transformados en astillas: el raulí, el coigüe, el roble, por ejemplo.

La tensión entre economía y ecología es algo actual y actuante. Se caricaturiza la preocupación por el bosque haciendo sentir que la exageración llegará a que no podamos usar un árbol para construir casas, ni menos para combustible: estaríamos condenados a morirnos de frío y no poder siquiera cocinar nuestros alimentos.

Lo que se plantea, en verdad, es un desarrollo sustentable: un desarrollo que tiene en consideración la conservación de los recursos naturales, la mantención de un medioambiente sano y, muy especialmente, la equidad social y económica. Otros hablan de un desarrollo estable. ¿Qué desarrollo queremos? Pues ésto debería definir la política nacional respecto al uso de los recursos naturales. El bienestar general--el actual y el futuro--puede llevar a aceptar medidas restrictivas en materia económica. Dejar de lado el afán de lucro y los dogmas, para tomar decisiones en beneficio de todos.



8. ASTILLAS Y LEÑA DEL BOSQUE NATIVO

La presión de las astillas

Las astillas o chips son pequeños trozos de madera resultantes del proceso de corte y astillado de troncos y ramas de árboles, que se utilizan--como materia prima--para la fabricación de celulosa. Según el tipo de celulosa que se desea obtener, se deberán usar especies arbóreas diferentes ya que la calidad depende del largo de las fibras que estructuran la madera.

En Chile se producen básicamente tres tipos de astillas: las de pino insignie (*Pinus radiata*), de fibra larga, para papel de baja calidad; las de eucalipto, de fibra corta, para papeles de buena calidad, y las de especies nativas (coigüe, lenga, roble, raulí, ulmo, olivillo y otros), para papeles finos.

El volúmen de astillas extraídas del bosque nativo ha tenido un aumento explosivo en los últimos cinco años. De 74 mil toneladas que se exportaron en 1988 se llegó a un millón 703 mil toneladas en 1991 según datos de la Corporación Nacional Forestal, CONAF. Medido de un semestre a otro, la cifra de retorno de divisas por concepto de astillas aumentó en el 53 por ciento y de esto, las maderas nativas fueron las que más aportaron. Esta cifra, que en términos del bosque chileno representa una amenaza mortal, tiene una baja incidencia en el Producto Nacional Bruto. Menos del 0,23 por ciento del producto nacional y sólo el 7 por ciento del PGB forestal.

Chile ha asumido una vocación forestal escasamente estudiada y regulada, bajo la creencia de poseer un acervo forestal importante y condiciones silvícolas especiales. Las cifras muestran otra realidad: en 1990 Chile era ya--según el folleto "Madera y productos de

madera" publicado por FAO en 1991--el segundo país más deforestado de América Latina, con sólo el 11 por ciento de su territorio cubierto con bosques. Argentina, tiene el 16 por ciento y Japón, el principal demandante de nuestros productos, exhibe un record del 63 por ciento de su país cubierto de bosques. Aún con un territorio pequeño logra tener, en términos absolutos, más bosques que Chile, país supuestamente forestal. Los japoneses cuidan sus bosques propios...

Las políticas de fomento han significado un aumento de la superficie forestal, generada en parte por la sustitución de plantaciones nativas por exóticas, siendo la tasa de plantación superior a la destrucción en términos cuantitativos. Pero no están considerados en este análisis los múltiples efectos cualitativos del bosque chileno. Además de la pérdida patrimonial, habría que considerar variables económicas muy concretas, como la destrucción de la red vial y numerosos otros gastos públicos, que incluyen hasta nuevas escuelas, por la instalación de enormes faenas forestales.

Cosechar lo que nadie ha plantado se trata, en realidad, de un buen negocio para unos pocos. En vista del excelente precio logrado en el exterior por las astillas de maderas nativas, los empresarios han incrementado sensiblemente sus actividades. Y aunque el precio internacional de la celulosa ha bajado en el último tiempo, continúa siendo interesante.

Muchos de estos exportadores forestales no poseen bosques propios para cosechar sustentablemente, por lo que han abierto un poder comprador de metro-ruma, lo que representa una

explotación sin medida ni control por parte de leñadores y madereros trashumantes. Estos, que cortan todo lo que hay al paso, venden la madera por metro cúbico.

A pesar que los productores de astillas aseguran que utilizan los "bosques sobremaduros" y que con ello "limpian y rejuvenecen" los bosques antiguos, la verdad es que las exigencias para la exportación de chips precisan de una alta calidad en madera. Los troncos no pueden estar ni apolillados, ni podridos, ni quemados. Es decir, solamente se puede usar madera de buena calidad. Madera que, en último caso, podría tener usos más nobles. **Ocho mil casas se podrían haber construido con lo que se exportó de lenga hecha astillas, desde Punta Arenas, el primer semestre de 1991.**

El antiguo tema de la leña

En el curso de los siglos, desde que la criatura humana se apropiara del fuego como herramienta fundamental, la necesidad de disponer de combustible se ha transformado en la presión más determinante sobre el bosque. Hasta el día de hoy, la explotación del bosque nativo para leña es la que consume más biomasa. Más del 70 por ciento de la producción anual de madera generada a partir del bosque se quema. Cada año, cinco millones de metros cúbicos de árboles nativos se usan para producir calor y humo.

Es indudable que el ser humano necesita esta energía y que este producto forestal es parte del sustento básico y cotidiano para el funcionamiento doméstico de la mayoría de la población rural del sur de Chile. Sin embargo, en este momento, más del sesenta por ciento

de la leña que se extrae está destinada al uso industrial. Por ejemplo, grandes lecherías continúan acopiando verdaderas montañas de leña para sus procesamientos. Les resulta más barato que reemplazar el sistema por una tecnología más ecológica.

De acuerdo a estimaciones indirectas, se calcula que la leña aporta alrededor de un 0,15 por ciento del Producto Geográfico Bruto nacional, siendo el tipo de aprovechamiento con menor valor agregado del sector forestal. Así también se estima que entre quince y veinticinco mil personas derivan su principal ingreso de la recolección, transporte y comercialización de leña. La producción de leña es, de todos los usos del bosque, aquel más desprovisto de normas que lo regulen efectivamente, siendo también el menos controlado.

Esta actividad no debiera ser necesariamente tan destructiva, si se incorporaran nuevas tecnologías de ahorro de energía--disponibles, fáciles y baratas--en las cocinas y estufas domésticas y semi-industriales, en combinación con un buen manejo forestal. Este debe incluir actividades de poda y raleo, junto a una planificación de las formas de rotación y recolección de leña. Y, ciertamente, deben

desarrollarse plantaciones para la producción específica de leña en áreas deforestadas. Bosques generadores de energía para disminuir el impacto sobre el bosque natural. En cada pueblo, en cada comunidad, hay que plantar árboles para tener leña en el futuro.

En las últimas décadas se ha promovido en algunos países de Asia y también en América la plantación de grandes extensiones de árboles. Estos constituyen una fuente renovable de energía siempre que se los maneje en forma apropiada y se tomen en cuenta medidas de conservación del suelo, agua, flora y fauna nativas.

Una plantación destinada a la producción de energía contiene tipos seleccionados de árboles de crecimiento rápido, plantados muy densamente, que pueden ser cosechados luego de rotaciones cortas de cuatro a siete años. Las técnicas de cultivo deben ser relativamente intensivas--en comparación con las prácticas normales de forestación--e involucran fertilizaciones, control de malezas y plagas y, eventualmente, irrigación. Es necesario conocer bien la biología de las especies usadas para tener éxito en las plantaciones.

Em muchos países se han identificado varias especies muy apropiadas para estas granjas forestales productoras de energía. En Chile se usa preferentemente el eucalipto. En otras latitudes, el superárbol llamado **ipil-ipil** (*Leucaena leucocephala*), presenta un crecimiento óptimo de 16 metros por año. Además produce frutos ricos en proteínas y un follaje muy apetecido como forraje para los animales y que podría ser utilizado como fertilizante en verde. Son resistentes a las heladas, a la sequía y a los temporales de viento y se adaptan bien a suelos pobres. Los superárboles que se han plantado en Filipinas proveen actualmente de leña a una serie de plantas generadoras de electricidad, cuya meta para el año 2000 será producir dos mil megawatt, con una superficie plantada de 700 mil hectáreas. En Chile hay poca información respecto a este árbol y a otras especies dendroenergéticas, tanto del Gobierno como de los particulares, para incentivar programas de producción de leña y enfrentar así las inminentes necesidades futuras. Miles de hectáreas que están degradadas, en áreas apartadas y que son poco aptas para otros cultivos, podrían plantarse en Chile con estos superárboles o una diversidad de otras especies que, además, servirían para detener la erosión y mejorar los suelos.



9. EL TIEMPO SE ESTA AGOTANDO

El peligroso “efecto invernadero”.

Cambios enormes se están experimentando en el planeta debido a la intervención del hombre: el calentamiento global de la atmósfera, por el aumento del dióxido de carbono, es de proyecciones incalculables. ¿Cuál será el impacto de esos cambios sobre la actual diversidad de seres vivos existente sobre el planeta? ¿Cómo afectará la variación de la temperatura en la producción de incendios forestales, deshielos, aumento de las mareas? Los efectos de la industrialización pueden ser catastróficos para muchas especies, que se extinguirán por la transformación de sus condiciones ambientales. Y--advierten los científicos--no podemos darnos el lujo de perder especies que puedan ser de gran importancia en el funcionamiento de la biósfera. Ya lo hemos aprendido, nos dicen: la extinción es para siempre.

La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza ha hecho estudios detallados y tiene predicciones dramáticas para el futuro. Según sus especialistas, a la mitad del próximo siglo, alrededor de 60.000 especies de plantas se extinguirán o verán sus poblaciones seriamente disminuídas. Entre ellas, muchas especies de nuestro bosque nativo. Las áreas de más alta diversidad en el mundo, como son los trópicos, ya han sufrido pérdidas irrecuperables. De un total de quince millones de kilómetros cuadrados de selvas tropicales sólo se conserva un área de unos nueve millones, y el ritmo de conversión de la jungla por tierras baldías se incrementa cada año. Desiertos en vez de selvas.

La expansión material del hombre, que arrasa con bosques y matorrales, que contamina y depreda ríos, lagos y mares y que, al hacerlo, acaba con aquello que anda, nada, vuela y reptas es, a veces, un desarrollo negativo; un progreso hacia la muerte, como dice el poeta mejicano Homero Aridjis, quien llama, junto a otros a Salvar la Tierra. “El enriquecimiento de unos cuantos individuos nos empobrece a todos. La Tierra no debe ser un desierto inerte y silencioso, el jardín negro de nuestras peores fantasías. El hombre, animal racional y conciencia moral, debe defender el derecho a la existencia de las otras criaturas, y no ser su verdugo”.

“Los estoicos griegos creían que el hombre tenía su lugar en el universo y formaba parte de él. El Universo, para ellos, era un organismo vivo con un alma, una deidad materializada. La deidad era la ‘Ley universal de la Naturaleza’. El logos individual era el ‘Logos universal de la Naturaleza’. Ahora más que nunca, es importante que el ser humano observe las pérdidas que ocurren en el ambiente como pérdidas propias, que reflexione sobre la vida desnaturalizada que lo amenaza, pues está orgánicamente incorporado al mundo natural”.

La destrucción de los bosques es una realidad mundial

De los veinte países más afectados en el último siglo por la tala de árboles, ninguno pertenece al mundo desarrollado. Nueve son latinoamericanos, siete son asiáticos, cuatro africanos. Brasil encabeza la explotación maderera mundial con 3.65 millones de hectáreas de selva. Lo siguen Colombia, con 2.02 millones de

hectáreas, e Indonesia, con 1.48 millones de hectáreas. En Méjico, sólo de enero a mayo de 1990 hubo siete mil incendios, el 98 por ciento de ellos provocados intencionalmente, los que convirtieron en ceniza y humo más de 200 mil hectáreas. El poeta Aridjis denuncia: “Más del 90 por ciento de los pantanos y manglares ya se han acabado. Los talamontes y pirómanos ya no respetan ni volcanes ni parques nacionales...La selva Lacandona sufre un ritmo de destrucción mayor y más rápido que el de la Amazonía, pues en unos 30 años, se ha perdido el 70 por ciento de ella. Lo que tomaba 50 años para destruirse, ahora toma un año. El horizonte verde de hace tres décadas ahora es tierra y roca”.

Un informe del World Resources Institute, en cooperación con el Banco Mundial, revela que cada año desaparecen más de 20 millones de hectáreas de bosques en el mundo, y que para el año 2000 habrán desaparecido aproximadamente unas 556 millones de hectáreas; o sea, el 20 por ciento de la vida vegetal y animal en el planeta Tierra.

La sustentabilidad forestal es un término que adquiere relieve ante la actual situación. En lugar de la ganancia de corto plazo--la cosecha de lo que no ha sido plantado--se precisa una bioeconomía, que consiste en mantener bosques sanos, antes que practicar la economía industrial.

El científico norteamericano Chris Maser, connotado especialista en ecosistemas forestales, hace un llamado urgente a detener la frenética destrucción de los bosques primarios y llama, a nuestra generación toda, a colaborar en la búsqueda del conocimiento para el diseño de bosques sustentables para el

futuro. "Mientras se liquidan los bosques antiguos del mundo, por cualquier razón "racional", la humanidad está, como sociedad global, simultáneamente destruyendo sus raíces históricas, su patrimonio natural y poniendo en peligro el bienestar espiritual de la mayoría".

Llegó el momento de actuar

Cada vez son más los que despiertan a la realidad ineludible de tener que cuidar la Tierra. No sólo los científicos y los ecologistas sino que miles y millones de personas que se han dado cuenta que es necesario actuar ¡ahora! El deterioro ambiental es demasiado evidente. Además del compromiso individual que exige que cada uno asuma la responsabilidad de no seguir destruyendo el entorno, la gente se reúne en organizaciones no gubernamentales que presionan sobre los que deben tomar las decisiones. Estos grupos representan la esperanza de que nuestra única morada siga siendo hermosa, próspera y amable. Cuidar la Tierra es hoy día el mayor reto de todos; los jóvenes y los niños lo comprenden muy bien.

En muchas partes del mundo, y también en Chile, no existe una democracia ambiental: no hay mecanismos legales y efectivos de

participación. Proyectos de incalculables efectos, como el recientemente aprobado para la construcción de la Central Hidroeléctrica Pangué, en el Alto Bío Bío, se deciden sin consultar a la ciudadanía.

Falta todavía el **Ombusman**, el hombre superior que vele por los intereses ecológicos de la comunidad. Las municipalidades tienen escasa ingerencia en los proyectos económicos que inciden en el medio ambiente. Los intelectuales y los científicos no son seriamente escuchados.

Para muchas especies el tiempo ya se agotó. Para otras muchas, se está agotando. Y si bien la moderna economía se siente amenazada si nos preocupamos mucho del ambiente, lo cierto es que no habrá perspectivas de futuros esplendorosos si no se toman con urgencia las más drásticas medidas. El creciente conocimiento de cómo funciona el planeta tiene que comenzar a reflejarse en nuestros sistemas políticos y económicos.

Se trata de un desafío al espíritu. Son muchos los intereses en juego y el análisis racional no basta. En nombre del progreso estamos haciendo cosas terribles a la Tierra y a nosotros mismos. Los problemas van en aumento. Los políticos

están atrapados en una trampa mortal: por una parte, tal vez advierten que esta visión economicista y materialista destruirá inevitablemente lo que intenta conseguir. Pero el mito del crecimiento, medido en producto geográfico bruto, en cifras y no en calidad de vida, los mantiene atados de manos.

El sentido común está ausente cuando se defiende como "viable" un crecimiento económico sostenido. Un índice anual de crecimiento de un tres por ciento significa duplicar la producción y el consumo en sólo 25 años. ¿Cómo puede ser viable un crecimiento infinito en un planeta finito? La idea que el dinero puede comprar la felicidad empieza a ser deshechada y los que van despertando exigen de sus dirigentes proteger la naturaleza y no seguir deteriorando la calidad de la vida. Hoy por hoy, el aire puro representa el bien mayor. La contaminación de la atmósfera es una amenaza cierta para toda la humanidad. La destrucción de los bosques es un agravante más.

De lo que ahora se trata es de **pensar globalmente y actuar localmente**. Conciencia personal y responsabilidad universal son los dos requisitos para salvar esta Tierra.



10. LEY DEL BOSQUE NATIVO: UNA LEGISLACION PENDIENTE

Mientras se discute la ley: indulto presidencial para salvarle la vida al bosque chileno.

Se discute en el Parlamento de la Nación un proyecto de ley, enviado por el Ejecutivo, que establece que su objetivo es la protección y el fomento del bosque nativo.

La intención de legislar es una acción extremadamente positiva por parte de las autoridades y una muestra de su preocupación por el grave deterioro en que están los bosques de Chile.

Resultan interesantes las instancias propuestas para incentivar, mediante bonificaciones--la forestación con especies autóctonas y la intención de usar los bosques nativos de manera sustentable.

También es aplaudible la preocupación por conservar formaciones forestales no representadas en el Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas, y el interés por preservar especies en peligro de extinción. Por último, resulta loable la idea de crear un Fondo de Investigación para financiar proyectos relacionados con el bosque.

Sin embargo, parece muy importante que la nueva ley se promulgue dentro del espíritu de la ley marco de Medio Ambiente, que aún no está del todo definida, para evitar contradicciones mayores.

El actual proyecto de ley para el bosque nativo es más un reglamento de explotación que una ley de protección. El énfasis está puesto en la dimensión productiva del bosque y en su impacto social, más que en su importancia en relación al medio ambiente, a la estabilidad del clima, a la protección de los suelos contra la erosión o a la

regulación de los flujos de agua.

De sus valores espirituales ni se comenta siquiera.

Los empresarios del ramo

El argumento de los empresarios madereros, que tildan de obsoleto el proyecto sobre bosque nativo, es que éste inhibirá, en alguna medida, el desarrollo forestal del país, tal como ellos lo entienden: el bosque como **biomasa**--cuánto pesa, cuánto vale--y entonces resulta mejor plantar eucalipto y pino, en compactas hileras; es mucho más "productivo" que el "desordenado" bosque nativo. El criterio es ver los árboles al centro de un signo \$. Tal vez los empresarios no sepan que el bosque es un recurso escaso, que ya no quedan bosques antiguos, tal como nos fueron legados desde el principio del tiempo.

Reconocen, sin embargo, el mal manejo sufrido por nuestro bosque nativo pero lo achacan al avance de la agricultura y la cosecha de leña. "Permitió el avance de la frontera agrícola más allá de lo que nunca debió avanzar", plantea Eladio Susaeta, Presidente de la Corporación de la Madera, CORMA. Un buen argumento para plantar pinos donde hasta ahora hubo trigo.

Y como la ley en estudio pretende fomentar las plantaciones con especies nativas, la cabeza del gremio maderero recomienda públicamente a sus empresarios que "hay que plantar todo lo que se pueda de pinos y eucaliptos antes de que ésta se apruebe".

Hay mucho que discutir; falta la definición política sobre el uso de los recursos naturales del país. Llevado el asunto al extremo, alguien podría decidir arrancarle la capa vegetal--hasta la roca viva--a toda la provincia de

Osorno, por ejemplo. A pesar que existen leyes y reglamentos, en la realidad no se aplican como se debiera. Mientras la ley castiga con severidad el robo de una gallina, pareciera tener las manos atadas frente a asuntos que son de vital importancia para todos los chilenos. Un estudio estadístico de la Corporación Nacional Forestal, CONAF, establece que apenas el 7.4 por ciento de las multas por corta ilegal de bosque nativo, en el período 91-92, fueron efectivamente canceladas. La cuestión de la propiedad privada pesa más--en la letra y en el espíritu de la ley--que la biodiversidad, la protección del agua y del aire, o el bien común.

Un dato no computado en la contabilidad nacional es el deterioro de los recursos renovables, que en el caso de los bosques es de enorme magnitud. Por eso, mientras se estudia la ley, hay que proteger lo que queda, o no habrá en el futuro sobre qué legislar.

Indulto presidencial

En un período de transición, como el que estamos viviendo, el país se acomoda de a poco a lo que se entiende por una democracia moderna. Los canales de participación se van articulando lentamente. No hay, en muchos aspectos, políticas bien definidas y los casos más difíciles llegan indefectiblemente a la primera autoridad. El Presidente de la República es el que resuelve, al final, los asuntos más complejos. Es el árbitro nacional.

El caso del bosque chileno es de suma gravedad. Si se entiende lo que es un **bosque**, la **vida** diversa y rica; si se advierte su justo valor, hay que salvarle la vida.

¿Cuántos bosques antiguos quedan? ¿En qué condiciones de conservación están los renovales? ¿Hay métodos de manejo forestal sustentable probados para todos los tipos forestales, y qué podría salvarlos para el futuro?

El proyecto de ley en estudio sugiere que se permitirá hasta el cincuenta por ciento la corta de lo que queda en un predio. ¿Qué sucede si el bosque que contiene es el último remanente de una formación forestal que ha sido devastada? ¿Dará lo mismo una formación de árboles centenarios que un renoval?

¿Cómo se puede legislar si ni siquiera sabemos cuánto tenemos? No se trata de detener el proceso legislativo, sino de hacer las investigaciones necesarios y clarificar, entre todos los chilenos, el uso que queremos darle a nuestros bosques antiguos.

El último inventario fue hecho en Chile en la década del sesenta; después de la intensiva explotación de estos años sus cifras no resultan confiables.

Se sabe con certeza que han desaparecido los bosques naturales del valle central, de la cordillera de la Costa y de la precordillera andina, en varias regiones. Las florestas originales que existían en nuestro país se han perdido en un altísimo porcentaje. Es muy posible que el 95 por ciento de nuestros bosques naturales ya haya sido cortado. Este es el caso, ciertamente, en muchos lugares.

El quid del asunto: la sustitución del bosque nativo por especies exóticas.

Que los bosques nos son granjas de árboles aún no se comprende bien. Un

verdadero bosque es una comunidad ecológica que contiene miles de formas de vida. La tala rasa, los incendios y las plantaciones de especies foráneas matan al bosque. Eliminan la riqueza que provee de nutrientes a suelos sanos y que asegura la vitalidad de los ecosistemas. Las plantaciones simplifican y debilitan los sistemas naturales, lo que lleva a la erosión y a la pérdida de suelos; resultan devastadoras para la diversidad biológica y la riqueza genética.

Con terrenos empobrecidos, las plantaciones forestales requieren de inmensas cantidades de pesticidas y fertilizantes químicos para sobrevivir. Desaparece hasta el último insecto. Sin contar con que estos productos son altamente tóxicos para el medio ambiente.

La nueva ley debiera prohibir terminantemente--y no a medias--la sustitución de bosque por especies exóticas. Hay millones de hectáreas de suelos desnudos que pueden plantarse en este mismo momento. Ojalá con especies nativas.

Prohibir la explotación de bosques cercanos a fuentes de agua.

Cortar los bosques en laderas cercanas a vertientes y cursos de agua produce erosión y, por ende, avalanchas o aluviones. Hay experiencias dramáticas que prueban en forma concluyente lo que ocurre con la deforestación de las cuencas fluviales.

El proyecto en estudio es, en ese sentido, peor que la actual Ley de Bosques de 1931. Esta prohíbe la explotación de la vegetación hasta 400

metros de las vertientes y cursos de agua, mientras que la nueva ley estaría permitiendo la intervención forestal hasta 50 metros de las fuentes de agua dulce.

Varios temas olvidados

La nueva ley tendría que pronunciarse sobre la política respecto a los bosques de propiedad del Estado. Considerar el impacto del uso masivo de leña proveniente del bosque natural, para proponer alternativas a este grave problema. Hincarle el diente al tema de las astillas de bosque nativo. Plantear una estrategia para la obtención del tan necesario inventario forestal y un estudio riguroso de la biodiversidad existente en el país: un recuento de todas las criaturas, animales, plantas y hongos que comparten el bosque con los árboles.

Asimismo, no se menciona en el actual proyecto una nueva institucionalidad fuerte y objetiva, que controle el cumplimiento de la ley y que refuerce el rol del Estado como agente fiscalizador. Propone, en cambio, un sistema de supervisores forestales privados que puede resultar desastroso.

Es necesario tener metas de más largo plazo y no seguir pensando en los bosques como una potencial "cosecha" de aquello que no ha sido plantado. Reducirlos a términos económicos significa privar a nuestros propios hijos del derecho a gozar del maravilloso patrimonio natural de Chile

Finalmente, el proyecto sobre el que se está legislando no incorpora el concepto de bosque antiguo, bosque prístino, bosque virgen. Son los Bosques Catedral, patrimonio de todos, que tienen que ver con nuestra identidad cultural y nuestro futuro como Nación.



II. UN POCO DE SENTIDO COMUN

Recuperar la riqueza forestal del país, y conservar los bosques naturales, es tarea de todos.

Que estamos pagando un precio muy alto por el desarrollo económico se advierte de muchos modos. La contaminación de Santiago, que vulnera el derecho elemental de millones de personas a respirar aire puro, es el signo más patente. Los bosques del sur de Chile no se ven cuando sucumben. El habitante de la urbe parece no darse cuenta que los bosques son vitales para su propia vida, que todo está conectado en este sistema que es el planeta Tierra.

Quemar el bosque nativo en faenas industriales contribuye, sobre todo, a la contaminación. Exportarlo hecho astillas--de lenga, coigüe, raulí--es un negocio muy pobre. El aporte del bosque natural a la economía nacional es escaso: un 0.223 por ciento del Producto Geográfico Bruto. Y para producir una entrada de divisas relativamente modesta, el bosque chileno ha sido diezmado a un ritmo sin precedentes, mientras que ordenados desiertos verdes de pinos y eucaliptus van tapizando el país.

Tenemos que pensar seriamente qué uso estamos haciendo de nuestros bosques, para agregarles su justo valor, considerando también sus funciones intrínsecas. Continuar con el error de asignarle, ante todo, un valor económico, empieza a ser un suicidio.

Se hace necesario sacrificar esta visión de mundo, que ha conducido a la destrucción de la naturaleza, y aprender a vivir en armonía con la Tierra, con la clara conciencia que

habitamos un planeta limitado. Los recursos renovables tienen que seguir siendo tales para las generaciones que vienen. Cualquier planificación futura respecto a los bosques deberá hacerse responsablemente, teniendo en cuenta las consideraciones ecológicas que aseguren la conservación y continua productividad de este irremplazable tesoro natural.

Manejar el bosque en forma sustentable requiere el acuerdo del gobierno, de las universidades y de sectores privados, que deberán acomodarse al cambio. Un cambio que presiona desde la opinión pública, que cada vez tiene más información sobre la ecología forestal. Se requiere un proceso de consulta para que se logre un acuerdo nacional que lleve a Chile a proteger su herencia natural y cultural.

Hay que parar las motosierras que acaban con los árboles, con las plantas, con los pájaros y con los animales silvestres.

No más a la sustitución de bosque nativo por monocultivo de especies exóticas. Las cifras son decidoras: desde 1978 más de 150 mil hectáreas de bosque natural han sido suplantadas por pinos y eucaliptos. Esto significa un empobrecimiento del patrimonio ambiental del país ya que elimina un recurso rico y de gran potencial para crear otro. Es decir, no aumenta el patrimonio productivo nacional sino que lo desmejora.

Hay unos dos millones de hectáreas de terrenos desforestados que podrían ser plantados con especies exóticas, siempre que se tenga el cuidado de

establecerlas bajo un criterio que evite los problemas ambientales y sociales, propios de los monocultivos forestales extensivos.

No continuemos cometiendo errores

Que Chile tiene "aptitud forestal" nadie lo pone en duda. Durante siglos gran parte de su territorio estuvo cubierto de bosques. De los Andes hasta el mar, una inmensa ladera naturalmente forestada. Son infinitas laderas, ríos quebradas y valles que bajan según su ritmo al encuentro del océano. La deforestación de esta ladera es ruina para el país. La erosión cobra su precio: primero fue en los valles bajos, luego en los intermedios y hoy los pocos bosques que quedan, se encuentran en la montaña.

Hay ejemplos que preocupan; en Chile lo estamos viendo. El aluvión en la zona sur-oriente de Santiago, y las graves inundaciones en todo el sur del país (invierno de 1993), hablan con elocuencia de los errores cometidos. Por el norte, el avance del desierto es una realidad que duele. El embancamiento de los ríos también tiene su origen en la deforestación de laderas. Lo más grave de todo es que estos "errores" se continúan cometiendo.

Es urgente formular una política forestal para Chile, si de veras aspiramos a desarrollar la aptitud forestal del país.

Distintos estamentos tienen distintos intereses con respecto al bosque chileno. El Estado es el primer responsable, debiendo definir claramente una política sobre el uso de las tierras y la propiedad de áreas forestadas naturalmente e impulsar

una legislación que especifique el marco administrativo y las políticas de manejo, tanto de los bosques públicos como privados. Al gobierno le corresponde equilibrar los intereses en juego entre la industria y el medioambiente.

Si queremos que Chile vuelva a ser un vergel, todo lo que hace falta es un poco de sentido común. Como dijo hace unos meses el antipoeta chileno Nicanor Parra en el diario El Mercurio: "La verdad de la milanesa/ Es que hoy x hoy ya no somos surrealistas/ Somos dadaístas comprometidos/ En todo el sentido de la palabra/ Con la supervivencia del planeta:/ Fin/ A la chiva del arte el arte/ Estamos aquí/ Para defender el bosque nativo/ De la voracidad de los japoneses/ No para seguir escarbándonos el ombligo/ Las

prioridades son las prioridades/ Un poquitito de sentido común!"

Y que cada cual haga lo suyo. La responsabilidad personal es la piedra angular sobre la que se construye cualquier transformación que ha de afectar al individuo, a la comunidad, al país, al mundo entero. Defender el bosque nativo y promover la reforestación en una forma ecológicamente sustentable, es de sentido común.



12. DIEZ ACCIONES PARA SALVAR NUESTROS BOSQUES NATIVOS

1.-SUSPENDER TODA EXPLOTACION DE BOSQUES ANTIGUOS

El primer paso es la detención inmediata de toda actividad comercial destructiva en los bosques antiguos remanentes, al menos mientras se investiga cuántos son y dónde están. Los bosques antiguos son el resultado de un proceso que a la naturaleza le ha llevado millones de años y les pertenecen a todos los chilenos.

Solicitamos el **Indulto Presidencial** para salvarles la vida. El caso debe llegar a la más alta autoridad del país, se lo pedimos directamente a S. E. el Presidente de la República, don Patricio Aylwin Azócar: que todos los bosques antiguos se transformen en Monumentos Naturales tal como la araucaria y el alerce.

2.-HACER COMPLETOS INVENTARIOS DE NUESTRO LEGADO FORESTAL

A pesar de la importancia intrínseca de nuestros bosques nativos, que incluyen algunos de los árboles más antiguos del planeta, lo que sabemos de ellos es insuficiente. Ser poseedores de un regalo espectacular de la naturaleza, y no saber apreciar su magnificencia, resulta inexcusable. Para conservar nuestras florestas debemos emprender pronto un riguroso inventario forestal, con una irrefutable metodología científica que nos informe de la cantidad y calidad de los bosques remanentes. De especial valor será un catastro detallado de los bosques antiguos. Sólo entonces podremos desarrollar estrategias de conservación y uso, coherentes con la protección de la amplia gama de ecosistemas forestales y de la

diversidad biológica.

3.-DESARROLLAR CUANTO ANTES UNA POLITICA AMBIENTAL Y UNA BUENA LEY DE BOSQUE NATIVO

Es necesario estudiar una política ambiental consistente y una ley de conservación y fomento del bosque nativo que abra un mosaico de posibilidades forestales: preservación de bosques antiguos; manejo sustentable de renovals nativos; restauración de sitios degradados, y todo tipo de plantaciones.

Algunos aspectos que faltan en el proyecto en estudio: 1) Salvaguardar a toda costa los bosques antiguos que quedan, pues constituyen un patrimonio de la humanidad. 2) No permitir la sustitución de bosques por plantaciones de especies foráneas. 3) Impedir la explotación de los bosques de preservación y aquellos muy cercanos a las fuentes de agua. 4) No entregar el control del manejo forestal a supervisores privados sino, más bien, fortalecer el rol del Estado en este sentido. 5) Regular estrictamente la producción de astillas y leña de maderas nativas.

4.- FORTALECER LOS ESFUERZOS DESTINADOS A LA CONSERVACION

No sólo desaparecen nuestros bosques sino que también se cercena el financiamiento de los programas de preservación. Desde 1978 el Gobierno ha recortado el presupuesto a la mitad; ha reducido al cincuenta por ciento los empleos públicos en dichas áreas y ha disminuído el número de bosques protegidos. En cambio, deberíamos estar invirtiendo cada vez más en manejo

forestal y conservación. Las inversiones más inteligentes que se pueden hacer son los programas efectivos de conservación, a través del uso sustentable de las especies nativas.

5.- PROTECCION DE CUENCAS HIDROGRAFICAS

La presencia de bosques contribuye a conservar la cantidad y calidad del suministro de agua dulce para uso doméstico, industrial y agrícola. Una buena cubierta forestal previene las inundaciones y aluviones; reduce la pérdida de suelos y la erosión, y disminuye la sedimentación de ríos, lagos y represas. La meta es garantizar la disponibilidad de agua de buena calidad proveniente de áreas boscosas. Los bosques nativos que crecen en laderas pronunciadas no pueden cortarse.

6.- ASEGURAR EL USO MAS EFICIENTE DE LAS MADERAS NATIVAS COMO COMBUSTIBLE

Actualmente, gran parte de las maderas cosechadas en nuestros bosques se queman como combustible, incluso la de árboles que no fueron plantados por el hombre para este fin. Este es el derroche trágico de un recurso escaso y valioso. Una nueva política forestal debe estudiar la reducción del alto consumo de leña e incentivar las plantaciones dendroenergéticas. Tecnologías simples y de bajo costo ya están disponibles para reducir la dependencia doméstica e industrial. El Gobierno puede ofrecer incentivos a las personas y a los empresarios para cambiar sus sistemas a formas de energía más eficientes y ecológicamente aceptables. También se deberán incrementar las plantaciones

multiespecíficas destinadas a la cosecha sostenible de leña. En cada pueblo, en cada comunidad, un bosquillo para la recreación y para obtener leña para calentar los hogares.

7.- CREAR FUENTES DE TRABAJO QUE USEN EL BOSQUE SUSTENTABLEMENTE

Podremos darnos cuenta del potencial económico de nuestros bosques desarrollando métodos para su uso sustentable. En lugar de cortarlos para extraer valiosas maderas, y convertirlas en productos de mínimo valor, deberíamos desarrollar industrias que sean capaces de competir en los mercados internacionales con productos hechos de maderas obtenidas sustentablemente. La ley debería estimular la creación de empresas más eficientes, que utilicen maderas como materia prima y le agreguen valor. Esto llevará a un significativo aumento del empleo y de la calidad de vida, particularmente en comunidades locales y regionales.

8.- INTEGRAR LAS PLANTACIONES A UNA ESTRATEGIA FORESTAL GLOBAL

Las plantaciones pueden proveer un amplio rango de beneficios a la comunidad, tanto comerciales como ambientales y estéticos. Debemos fomentar las plantaciones, la reforestación y la restauración de paisajes degradados, con especies nativas. Expandir las plantaciones comerciales, tanto de especies autóctonas como de árboles foráneos. Ellos proporcionarán una fuente adicional de maderas de buena calidad a la industria. En vez de abandonar los cerros deforestados y los terrenos agrícolas agotados, deberá haber incentivos especiales para incrementar las plantaciones y desarrollar forestalmente dichas áreas. Lo que no se puede avalar es la sustitución de bosques por plantaciones de especies foráneas.

9.- UN MEJOR ENTRENAMIENTO FORESTAL

Con el fin de estimular el crecimiento de las industrias basadas en el uso de materias primas obtenidas sustentablemente, una nueva política forestal debiera prestar especial atención a la formación de profesionales que cubran todo el espectro de ocupaciones: desde el trabajador del bosque; los técnicos y científicos; hasta aquellos preocupados por abrir los mercados internacionales. Los técnicos y

profesionales del sector forestal deberán tener una sólida formación ecológica y principios de conservación y usos múltiples y sustentables de la biodiversidad chilena.

10.- DEMOSTREMOS AL MUNDO UNA MANERA MEJOR DE USAR LOS BOSQUES

Si escogemos el camino del desarrollo sustentable para nuestros bosques nativos, Chile podría ser un país líder en el escenario ecológico internacional. Para ello, es necesario promover la comprensión de la comunidad sobre las ventajas económicas y ecológicas del manejo sostenible del bosque. Una nueva política forestal para Chile deberá proveer mejores oportunidades de información para los chilenos acerca de los valores intrínsecos, la biología, el manejo y el potencial económico de nuestras florestas. Esto deberá incluir información y entrenamiento en centros especializados; creación de bosques demostrativos y programas educativos para el público en general, especialmente para niños y jóvenes. Si los chilenos entienden el delicado equilibrio del cual dependen todas las especies que habitan los bosques; si reconocen que mantener los ecosistemas forestales va en beneficio de la calidad de vida de todos, exigirán a sus autoridades que apoyen estas iniciativas.





Y cuando no estés...

¿Quién traspasará tú música a una partitura?

¿Qué pintor imaginará tus matices?

¿Qué poeta aferrado a su diccionario tratará inutilmente de perpetuarte en una poesía?

La ciudad te envidia...

¿Qué pasará con tus hijos los insectos, las aves, los animales, el indígena que depende de tu bondad y cobijo?

¿Por dónde se escurrirá la impertinencia maravillosa del sol en rayos que juegan con tu follaje?

¿Con quién cantará la lluvia?

Para que te alces hermoso y soberbio estamos aquí.

Estoy aquí, pequeña y asombrada ante tu belleza.

No quiero árboles abatidos.

No quiero árboles calcinados.

No quiero que acaben contigo.

Paloma Martín

Colegio Hueñicito

12 años

Está usted invitado a integrar el grupo de acción,

"DEFENSORES DEL BOSQUE CHILENO",

con el que queremos trabajar unidos para salvar nuestro irrecuperable patrimonio natural.

Hay tantísimas cosas que hacer por los maravillosos bosques nativos y su participación es muy importante. Aunque ya haya llenado el diploma de compromiso por Defensores del Bosque Chileno, le pedimos que también complete éste, para poder organizar de mejor forma nuestras actividades futuras.

NOMBRE.....

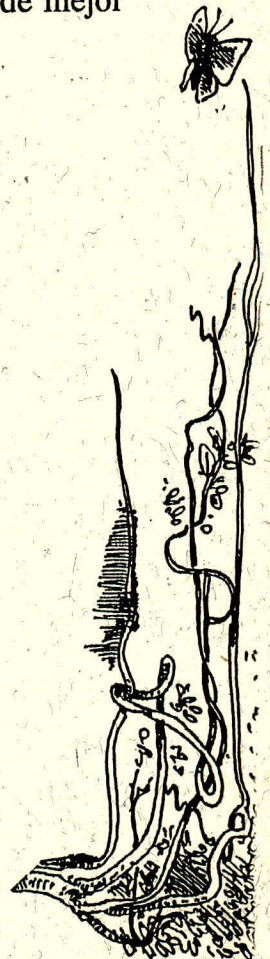
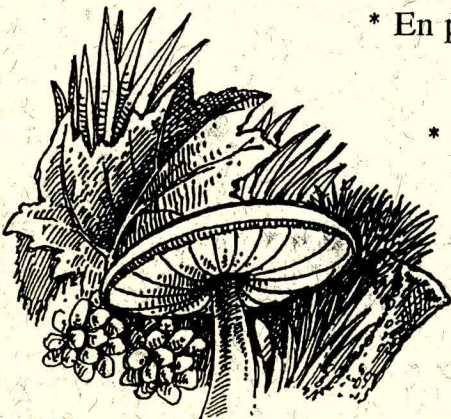
ACTIVIDAD.....

DIRECCION.....

TELÉFONO.....

¿Cómo le gustaría colaborar? Algunas sugerencias:

- * Recolectando firmas de adhesión para esta Campaña
- * En programas de forestación y restauración de paisajes
 - * En programas de educación
 - * En actividades de divulgación
- * Donando dinero para continuar esta Campaña
 - * Por una sola vez
 - * Periódicamente
 - * ¿Otros?



MEMORANDUM

DE: *Patricio Aylwin Azócar*

A: *Juan Moya - (CONAF)*

*Le ruego preparar un
comada de respuesta a la presentación ad-
junta.*

Atti

Aylw.

31/1/94



ARCHIVO

94/197

Santiago, 11 de febrero de 1994

Señora
Adriana E. Hoffmann J.
Coordinadora Defensores del
Bosque Chileno
A. López de Bello 024
PRESENTE

De mi consideración,

Tengo el agrado de acusar recibo de su atenta carta, en la cual tiene a bien darme a conocer los planteamientos y preocupaciones de la Campaña Defensores del Bosque Chileno.

Como usted bien sabe, durante mi Gobierno hemos hecho un esfuerzo real para modificar el círculo vicioso en que se ha debatido el bosque natural desde hace siglos. En el pasado, durante la Guerra de la Conquista, la habilitación de suelos y luego la explotación irracional mediante la extracción de los mejores ejemplares, redujeron el bosque nativo en calidad y cantidad; a pesar de lo anterior, la superficie cubierta por bosques nativos es más de ocho veces la de las plantaciones y, en el aspecto económico, aporta con alrededor del 10% del total de las exportaciones forestales del país.

Me asiste la convicción que el bosque nativo es mucho más que su extensión y su dimensión económica; es también parte de nuestro patrimonio nacional, de nuestra cultura y del paisaje que ha acompañado, desde siempre, a los chilenos.

En razón a los conceptos anteriores, nuestro esfuerzo fundamental ha sido conciliar los aspectos económicos, ambientales y sociales involucrados en esta importante materia de la política forestal del país. Hemos definido, como criterio central de la política de gobierno, lograr el crecimiento con equidad y respeto por el medio ambiente.



Expresión de nuestros afanes son la formulación y envío al Parlamento de los proyectos de leyes que procuren canalizar la actividad productiva en sintonía con el medio ambiente: tanto la Ley Marco del Medio Ambiente como el Proyecto de Recuperación del Bosque Nativo y Fomento Forestal, actualmente en trámite en el Parlamento, son iniciativas de trascendental importancia.

Por otra parte, en lo concerniente a la gestión gubernamental, entre otras medidas hemos triplicado la fiscalización de las actividades productivas en el bosque nativo y, además, hemos plantado más de 28.000 hectáreas con casi 30.000 familias campesinas que las utilizarán desviando así la presión que actualmente ejercen sobre las formaciones naturales forestales. En este mismo orden de cosas, casi 2.000 familias campesinas han recibido asistencia técnica para canalizar, mediante planes de manejo, la utilización que hacen del bosque nativo. Es también destacable que estamos recuperando flora silvestre amenazada para noventa y dos especies en circunstancias que, en 1989, solamente eran dieciséis las que eran objeto de recolección de semillas, viverización y plantación.

No es mi propósito hacer una larga enumeración de muchas otras acciones que confluyen en la preservación del medio ambiente. Nuestra acción es la mejor demostración que hemos sido consecuentes con el desafío que nos impusimos de lograr un crecimiento con equidad y respeto por el medio ambiente. Usted habrá sido testigo de incomprensiones tanto del sector empresarial como de entidades con intereses ambientales.

En la documentación que acompaña su carta, menciona algunas ideas de iniciativas. Al respecto le agradeceré tomar contacto con la Corporación Nacional Forestal para evaluar la factibilidad de concretar aquellas en que exista un interés común y sean viables técnica y económicamente.

Es cierto que se podrán hacer comparaciones entre nuestras políticas y la de países como Japón, que usted nos representa en su carta; pero no es menos cierto que las necesidades insatisfechas de millones de chilenos que se debaten en la pobreza, son un elemento sustancial a considerar en la formulación de políticas en un país que, como el nuestro, se encuentra en vías de desarrollo.



Finalmente, sabe usted que cuentan con mi simpatía respecto de la Campaña de Defensores del Bosque, porque creo que contribuyen a mantener viva en la conciencia de los chilenos, la necesidad de legar a las futuras generaciones más recursos, un ambiente digno de ser vivido y una calidad de vida mejor para nuestros compatriotas que sufren la postergación y la pobreza.

En nuestra visión humanista del desarrollo, esta última es una contaminación y un deterioro del medio ambiente que clama por nuestra preferente atención.

Saluda atentamente a usted.

PATRICIO AYLWIN AZOCAR